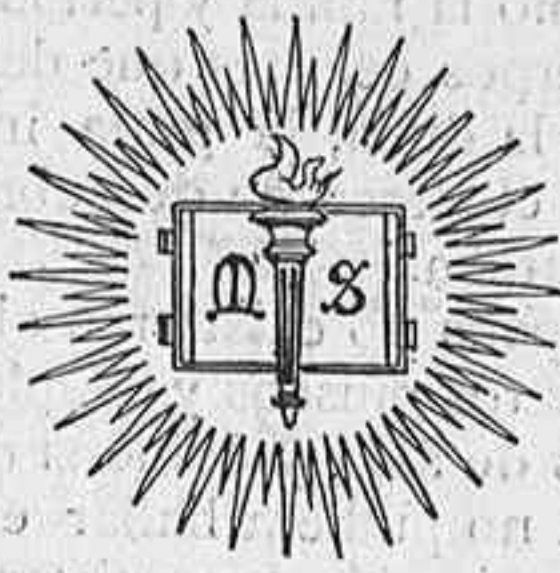


La Ilustración Artística



AÑO XII

BARCELONA 2 DE OCTUBRE DE 1893

NÚM. 614

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



IVÁN EL TERRIBLE, estatua en mármol de M. Antokolskij

SUMARIO

Texto. — José Garnelo, por A. García Llansó. — *La señora de Lamido*, por Carlos Frontaura. — *Dos oradores (Brochazos)*, por Enrique Funes. — *A la prensa*, por Eduardo de Palacio. — *Miscelánea.* — *Nuestros grabados.* — *Una francesa en el polo Norte* (continuación), por Pedro Mael, con ilustraciones de Alfredo Paris. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *El «Campania» y el «Lucania».* — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. — *Jóan el Terrible*, estatua en mármol de M. Antokolskij. — *José Garnelo y Alda*, distinguido pintor español. — Hojas del álbum de José Garnelo (dos grabados). — *La marquesa de N.*; *Suicida por amor*; *¡Sin trabajo!*; *Cornelia*, cuadros de José Garnelo. — *Tiempos duros*, cuadro de Huberto Herkommer. — *¡Premiado!*, cuadro de José Joaquín Tejada. — *Don Quijote pronunciando el discurso sobre las armas y las letras*, copia del cuadro de Sir Juan Gilbert. — *La Justicia*, estatua de plata maciza, de tamaño natural, en la Exposición de Chicago. — *El Excmo. é Ilmo. Sr. obispo de Astorga*. — Figs. 1, 2 y 3. Vista de la popa del *Campania*; Máquinas motrices del *Campania* y del *Lucania*, y Conjunto de las baterías de calderas del *Campania*. — *Vendimiadoras montillanas*, cuadro de Eloísa Garnelo.

JOSÉ GARNELO

En este período laborioso en que las verdaderas manifestaciones de la cultura patria se abren paso difícilmente á través de las que lo son de un plasticismo procaz; en esta época de creaciones tan diversas como opuestas, en que se crea y destruye, en que la cátedra ilustra al mismo tiempo que el circo embrutece y en que se confunden de modo lamentable



JOSÉ GARNELO Y ALDA, distinguido pintor español

opuestas calificaciones, aplicándose el título de artista lo mismo al ridículo clown que al que se inspira en nobles ideales, y en que la lasciva flamenca despierta entusiasmos á expensas de los girones de su feminal pudor; en esa violenta conjunción de barbarie é ilustración, de adelanto y retroceso, hállase perplejo el artista verdadero, falto de puras fuentes en donde beber la inspiración y desprovisto de los nobles ejemplos que pudieran ofrecerle la sociedad que le rodea, el pueblo en que reside y la patria á que pertenece.

En este siglo, que sintetiza los esfuerzos reunidos de la humanidad, que marca la gloriosa marcha del progreso en todas sus más brillantes manifestaciones y en el que todas las ramas del humano saber han logrado mayores conquistas que las representadas por las pasadas generaciones, asemejándose á las anteriores edades por las desviaciones que produce la perversión del gusto, que sólo se halla satisfecho ante las crudezas del realismo literario, artístico y dramático, como en algunas de las pasadas centurias, opérase en las artes un laborioso período de evolución, impotente todavía para crear reglas propias y exclusivas que al determinar escuela expresan el carácter y la vida de los pueblos en donde se producen.

Hubo una época en que pintores tan ilustres como Rosales, Palmaroli y Fortuny hicieron concebir la esperanza de que se iniciaba una nueva era de inde-

pendencia para el arte patrio, reconquistando la alta consideración que en los pasados siglos gozó la escuela española; mas la prematura muerte del primero y del último y la falta de aventajados imitadores han sido causas para que su paso entre nosotros pueda considerarse como la rápida y periódica aparición de uno de esos cuerpos celestes que dejan en pos de sí las tinieblas de la duda, la grata impresión que su vista produce y el deseo de descubrir el arcano de su misteriosa marcha.

Cual si en España no existieran obras ejemplarísimas, cual si nuestros museos y templos no guardaran verdaderas joyas de arte, y como si en la tradición y la historia patria no pudiera hallar el pintor fuentes inagotables de inspiración, los artistas siéntense atraídos por la ciudad en donde han florecido aquellos con cuyo nombre y con cuyas obras nos envanece. Los gobiernos, las diputaciones y ayuntamientos, y hasta los particulares, sintiéndose contaminados por la misma apreciación, suponiendo quizá que en Roma se forman los artistas como en el yunque se forja el hierro, destinan cantidades para sufragar la estancia y educación de aquellos que por sus especiales aptitudes constituyen una esperanza. Y preciso es confesar que ni el elevado concepto del arte que pueden inspirar las grandiosas ruinas y monumentos, ni las notables obras de los grandes maestros que atesora y enriquecen á la Ciudad Eterna, bastan por sí solos para convertir en artistas á los jóvenes pensionados.

La pintura religiosa ó histórica, géneros ambos que con afán inconsciente escogen cuando tratan de dar muestras de su valer, no responden á las corrientes modernas ni á las novísimas ideas que significan las grandes evoluciones de la humanidad. La mayoría de los pintores no tienen en cuenta que el cultivo de la pintura histórica exige un caudal de conocimientos ó una genialidad que sólo alcanza un artista en cada época. Las mallas, las calzas, trusas y casacaes les seducen por las notas que el color produce, y las disponen y agrupan ateniéndose únicamente á la agradable y armónica combinación, olvidando que bajo la blusa del obrero, la levita del ciudadano, del airoso pañuelo de seda ó de la aristocrática capota, laten corazones, germinan afectos, bullen pasiones y se forjan dramas, tan íntimos, tan vivos y violentos como los que han conmovido el sentimiento popular ó sintetizan los ideales de nuestros pueblos.

Así lo ha comprendido José Garnelo, conforme lo demuestran sus últimas producciones, entre las que tan ventajosamente figuran: *El duelo interrumpido*, *¡Sin trabajo!*, *Suicida por amor*, *La duda*, etc. Ciertamente es que en el primer período de su carrera artística, durante su pensionado en Roma, dejése arrastrar por la corriente imperante; pero el contagio no agostó al artista, que con su *Muerte de Lucano* y *La madre de los Gracos* halló medio para darse á conocer, demostrando sus alientos y discreción.

Cuanto es y cuanto vale débelo Garnelo á su propio esfuerzo. Debe clasificarse entre los artistas de verdadero temperamento, poseedor de indiscutibles cualidades para el cultivo del arte pictórico y de los llamados ó escogidos para sostener, por medio de sus obras, el buen nombre y las gloriosas tradiciones del arte patrio. Nacido en Valencia y educado en Sevilla, centros ambos de famosas escuelas, pudo Garnelo inspirarse en las obras notables de sus maestros, y recoger en la sevillana especialmente, ante los lienzos de Murillo, Valdés y Zurbarán, tan provechosas enseñanzas que á ellas debe tanto como á las que pudo cosechar en la Academia de Bellas Artes. Empezó haciendo versos y estudiando filosofía, y acabó por ser el más aventajado discípulo de Eduardo Cano primero, y del malogrado Plasencia después. Tales progresos realizó, que al alcanzar el cuarto año académico se le confió y aceptó un encargo de importancia, cual fué el decorado de la capilla del Asilo de Montilla, fundado por una piadosa dama, en cuyos muros y cúpula representó á los *Evangelistas*, *El Santo Padre* y una bellísima composición que tituló *Un canto á la Virgen*.



Hoja del álbum de José Garnelo

Cobrados ánimo y dinero, según dice el mismo Garnelo, emprendió una obra de verdadero empeño, por el asunto y por las dimensiones del lienzo, *La muerte de Lucano*, que justamente premiado en la Exposición de 1887, fué adquirido por el Estado y figura en la sección de pintura contemporánea del Museo Nacional. A este cuadro siguió el no menos notable representando á *La madre de los Gracos*, también premiado, que constituyó su primer envío de pensionado, plaza que alcanzó por oposición. Estos dos cuadros y algunos otros de menor importancia forman, por decirlo así, la primera etapa artística de Garnelo, dan á conocer al pintor de relevantes cualidades y siempre discreto, pero sujeto todavía á los ideales académicos y á las corrientes imperantes.

El duelo interrumpido, remitido desde Roma en concepto de trabajo extraordinario, señala una nueva fase, revela al pintor y al artista, inspirándose en el concepto moderno, que rinde á la época en que vive el tributo que se le debe. Siguió á éste *¡Sin trabajo!*, verdadera página de la vida real y positiva, exposición de un problema social que el artista no titubea en hacer patente, condolido por el que sufre y temeroso por las soluciones; *Suicida por amor*, dramática escena que conmueve é interesa, y *La duda*, que magistralmente acusa las luchas del espíritu, la batalla librada entre el deber impuesto y la pasión que domina; tales son los más importantes lienzos de Garnelo, aquellos en que se manifiesta su genialidad, aquellos que indican lo que es y lo que de él puede esperarse.

«Garnelo — dijo Comas y Blasco — es de la madera de los buenos pintores y de los pocos de quienes se puede asegurar de antemano que llegarán á ser verdaderos maestros, como alguien por ignorancia ó dolo no le tuerza en su camino.»

Nosotros, aun abundando en las mismas apreciaciones, creemos firmemente que José Garnelo tiene verdadero temperamento de artista, y aunque como todos los humanos está sujeto á equivocarse, jamás caerá en la vulgaridad. Difícil es prever adónde le conducirán sus laudables esfuerzos; pero sea cual fuere el resultado, no titubeamos en afirmar que su nombre figurará siempre entre los de los artistas distinguidos, honra de las artes patrias, y que la obra de Garnelo será de las que más avalora el tiempo, ese factor que sepultando en el olvido lo vulgar eterniza lo que produce el verdadero talento.

A. GARCÍA LLANSÓ



Hoja del álbum de José Garnelo

tistas distinguidos, honra de las artes patrias, y que la obra de Garnelo será de las que más avalora el tiempo, ese factor que sepultando en el olvido lo vulgar eterniza lo que produce el verdadero talento.

A. GARCÍA LLANSÓ

LA SEÑORA DE LANUDO

Hace unos dos meses que tomé el cuarto 2.º de la casa en que vivo y muero, puesto que es cosa averiguada que todos los que vivimos vamos muriendo poco á poco, un matrimonio gordo, muy entrado en años, ó mejor ó más propiamente dicho, muy salido de años. Pregunté á la portera á qué casta de pájaros pertenecía el matrimonio, y me dijo que él se llamaba D. Juan Lanudo y había estado muchos años en Filipinas colocado, y ella doña Conchita, y era su mujer, bien que ella, la portera, no les había visto casarse.

Y con estas noticias quedó satisfecha mi curiosidad y quedó tranquilo mi espíritu, pues ya no podía temer que mis nuevos vecinos fueran gente sospechosa, ó intentar poner casa de huéspedes, ó una modesta timba, ó establecer alguna industria de mal género... Un empleado que viene de Filipinas, después de haber pasado allí mucho tiempo, no es en manera alguna persona de quien pueda sospecharse que venga á hacer fechorías en la casa que alquila en Madrid: las fechorías las habrá hecho allá, y acá ya no tiene para qué hacer otra cosa que darse buena vida.

El día siguiente me encontré en la escalera al vecino, que me saludó con una especie de berrido, lo que no me extrañó sabiendo que el hombre era Lanudo. A los pocos días recibí una tarjeta en que don Juan Lanudo y señora me ofrecían la nueva habitación, y dije á mi mujer: «¡Vaya!, un día de éstos, en cuanto el sastre me traiga la levita de *tricot* barato y el chaleco de terciopelo verde que me está haciendo, bajaremos á visitar al Sr. Lanudo.»

Una tarde encontré en el portal á la señora de Lanudo, que estaba hablando con la portera. Me miró con curiosidad y se echó á reír cuando la saludé reverente quitándome el sombrero. La mañana siguiente entraba en el portal cuando yo salía á la calle, y se rió también.

«¿De qué se reirá esta señora?..», me pregunté. Yo no soy un Apolo ni mucho menos, pero me parece que no hay razón para que se ría de mí la Lanuda. Si se ríe otra vez le voy á preguntar por qué se ríe.» La señora, eso sí, habría sido guapa en sus buenos tiempos; los ojos, especialmente, los tenía hermosos y jóvenes, y todas sus facciones, aunque abultadísimas, revelaban que á los veinte años habría tenido muy buen ver.



LA MARQUESA DE N..., cuadro de José Garnelo

La cuarta vez que la señora de Lanudo se rió al saludarla yo, y se rió más descaradamente todavía, hallábase delante de su puerta del segundo piso y yo subía al mío. Me detuve y con mucha cortesía le pregunté:

— ¿Quiere usted, señora, hacerme la merced de decirme por qué se ríe usted cuando yo la saludo?..

Esta es la cuarta vez, y francamente, tengo curiosidad de saber...

— Sí, señor, me contestó riéndose, se lo voy á decir á usted: me río porque está usted muy tonto.

— Señora, muchas gracias.

— Muy tonto, repitió, y no se incomode usted, que no lo digo por ofenderle..

— Bueno, no me incomodaré; pero ¿podrá usted decirme por qué soy tonto?..

— Sí, señor, sí, señor, que se lo diré á usted. ¡Pues á buena parte viene usted!.. Así como así, no la hay más clara que yo.

La criada, una negrita, había abierto la puerta.

— ¿Quiere usted pasar y descansar?, añadió la de Lanudo.

Y luego preguntó á la criada:

— ¿Se marchó el señor?..

— Sí, señora, respondió la fámula, y dejó dicho que iba á Ultramar y que vendría tarde.

— Pase usted, vecino, pase usted, repitió la señora, que le voy á decir á usted por qué le llamo tonto.

La criada estaba asombrada.

— Señora...

— Vamos, hombre, continuó sin dejar de reirse; pase usted, que aquí no nos comemos á la gente. ¿No es verdad, chica, añadió dirigiéndose á su criada, que no has visto que nos comamos á ningún caballero?..

La doméstica se rió estúpidamente.

Entramos la señora y yo, y la criada cerró la puerta.

La de Lanudo me hizo entrar en la sala, y quitándose rápidamente la mantilla de encaje, que tiró sobre una silla, y poniéndose en jarras me preguntó:

— Pero ¿usted no me conoce?.. ¡Y no quiere usted que le llame tonto!..

— Señora, yo...

— ¡Hombre de Dios!.. ¿No te acuerdas ya de la Concha?..

— ¿De San Sebastián?.. Sí, voy todos los años...

— ¡Qué gracia! ¿No te acuerdas de la calle del Lobo?.. ¿No te acuerdas del *Pajarito*?.. ¿No te acuerdas de la fonda de Perona, en la calle de Cádiz?.. No te acuerdas de los cubiertos de dos pesetas?.. ¿No te acuerdas del café de Venecia?.. ¿No te acuerdas de *La Rivera*, en el callejón de la calle de Sevilla?.. ¿No te acuerdas de mí?..

— ¡Ah, sí! ¿Tú eres Concha?..

— ¡Bobo! ¿Pues no te lo estoy diciendo?..

— ¿Quién te había de conocer, tan gruesa y tan?..

— Dilo, hombre, dilo, tan vieja, ¿verdad?.. Vieja de



SUICIDA POR AMOR, cuadro de José Garnelo (Exposición internacional de 1892)

cuerpo, pero joven de alma siempre. Por eso conservo la memoria de las personas que he querido...

— ¡Hace treinta y cinco años que nos conocimos!

— Justamente, tú eras un pipiolo, un estudiante de Medicina... ¿Eres médico ya? ¿Has acabado la carrera?.. Porque entonces perdías los años enteros sin ir un día á clase.

— Y ¿quién tenía la culpa?

— Yo, hijo, yo, no lo niego. Te conocí una noche en la fonda de Perona. El maestro Oudrid había convidado á comer á todo el cuerpo de baile del Príncipe, donde él dirigía la orquesta, porque le habían tocado cuatro mil reales á la lotería... ¡Cubierto de á dos pesetas!, cosa excelente. Un puré obscuro y espeso, que se chupaba uno los dedos, después sesos y criadillas de ternera con puré de patata, sus truchas á la vinagreta, su flan, su arroz con leche y su queso... Tú estabas en una mesita inmediata y no comías, diciéndome cosas, ¿te acuerdas?.. «Joven, ¿cómo se llama usted?.. ¡Qué rebonita que es usted!.. ¡Por usted me perdía yo de buena gana!..» ¡Gran pillito! No fuiste tú quien se perdió, sino yo... Cuando salimos te pusiste á mi lado y me acompañaste hasta la puerta del teatro en la calle del Lobo... ¡Qué alegría te dió cuando te dije que era bailarina!.. ¡Jesús! Me enamoré de ti como una loca... Hay que disculparme; yo no tenía motivos para tener mucha vergüenza, que se diga. Mi padrastrito, que le llamaban *El Pajarito*, había sido un bailarín de primera, pero la bebida le quitó las facultades y no ganaba dos reales... Mi madre murió en el hospital, y mi padrastrito me enseñó á bailar... A los diez años ya andaba yo por el escenario como por mi casa, y todos los del teatro me hacían fiestas, porque era yo una chica muy mona, aunque me esté mal el decirlo... Allí crecí, allí me crié, entre cómicos, músicos y danzantes... Ya ves, no podía yo ser, pongo por caso, como una novicia del Sagrado Corazón... ¡Sí, sí, bonitas cosas aprendía sin querer y bonito lenguaje oía!.. Y en el teatro no era donde veía yo peores ejemplos. En mi casa, es decir, en la de mi padrastrito *El Pajarito*... que era el tío más canalla... ¡Dios le haya perdonado!.. Tú no me hablabas el lenguaje desvergonzado del *Pajarito*; tú eras vivo, alegre y muy regracioso, pero con vergüenza... aunque poca... y te apoderaste de mi corazón, y que te quise de veras... y *El Pajarito*, que nos sorprendió una noche en el *restaurant* aquel de *La Rivera*, en el callejón inmundo que había en la calle de Sevilla, me quiso matar... porque te quería... y á ti, ¿te acuerdas?..

— Sí, sí me acuerdo; me vino á provocar y me amenazó con que me había de hacer jigote...
— Y tú, en medio de la calle, le arrimaste dos bofetadas que le volviste loco... ¡Resalado! Aquella acción tuya me entusiasmó. *El Pajarito*, que en todas partes cobraba el barato y pasaba por un valiente, acabó allí su carrera de guapo. Después no había noche que no le pegara alguien. ¡Qué año aquél!.. ¿Te acuerdas?.. Nos amábamos más que los amantes de Teruel. Tú no tenías dinero, pero no faltabas al teatro ninguna noche. Como que fuí yo misma á ver á D. Julián, D. Julián Romea, que era un caballero, y le dije: «D. Julián, me va usted á dar un pase para una persona que tiene delirio por usted y no puede venir al teatro, porque le falta lo principal.» Y D. Julián me dijo: «Esa persona, ¿tiene delirio por mí ó por ti, chiquilla?..» «Por los dos, D. Julián.» «Pues anda y di que te extiendan el pase...» Parecía que

aquel amor tan desahogado no iba á concluir nunca. ¿Por qué acabó?..

— Porque vino de Utrera mi padre, se enteró de que hacía dos años que no iba yo á cátedra, me suprimió los diez reales que me pasaba para la patro-

que íbamos á tomar el tren para volver á España, vino Lanudo por la mañana y me dijo que si yo no le amaba estaba decidido á tirarse al Sena... ¿Qué hubieras hecho tú si Lanudo te hubiese dicho lo que á mí?

— Yo le hubiera dado dos bofetadas como á tu padrastrito *El Pajarito*.

— Pues, hijo, yo... por compasión, ¿sabes?.. por compasión, porque Lanudo estaba en una disposición que se moría... Pidió licencia, nos vinimos juntos á Madrid, pidió colocación para Ultramar, consiguió un destino para la Habana y se casó conmigo... Me parece que me dió pruebas de...

— ¡Oh!, seguramente.

— No lo hubieras hecho tú.

— Me parece que no.

— Porque tú eres un pillito y él un hombre de bien sin malicia ni trastienda. No creas que le engañé, eso no; le conté mi historia y lloré conmigo. Por supuesto que me retiró de las tablas.

— Es claro. Hizo bien.

— Es un hombre muy mirado y muy celoso.

— Y ¿le has sido fiel?

— Por estas cruces te lo juro. Acaso, si hubiera encontrado por allá á un grandísimo pillito que tú conoces...

— Por fortuna, ¿no fue ese pillito á Ultramar?

— No, y así mi marido ha podido dormir tranquilo y dedicarse á hacer una fortuna...

— ¿Tenéis fortuna?

— Ya lo creo. Mi marido, aunque parece tonto, no lo es. Treinta años seguidos ha estado colocado, sin una cesantía, en buen predicamento con todo el mundo, ascendiendo por sus pasos contados, en la Habana, en Puerto Príncipe, en Puerto Rico... Después pasamos á Filipinas, hemos corrido todas las islas, y por fin, en Manila diez años... Mi marido, se jubiló por imposibilidad física, aunque no está malo, pero ya estaba cansado, y temía además que el mejor día una mala voluntad le armara un lío, por envidia, sólo por envidia, y como tenemos ya para vivir... nos hemos venido, y aquí estamos provisional-

mente, porque mi marido va á comprar un hotel en la Castellana, ya tiene uno en tratos... y piensa que recibamos y demos reuniones, porque Lanudo, puedes hacerte cargo, habiendo ocupado altos puestos allá, conoce la mar de generales y de intendentes y de gobernadores, y buenos regalos que hizo á algunos, y ahora le han dado la Gran Cruz, y trata de presentarse candidato á senador, y sobre todo, hijo, tiene mucha *guita*, como decía mi padrastrito *El Pajarito*, y todo Madrid querrá venir á nuestro hotel de la Castellana.

— Celebro mucho tu buena fortuna, Conchita, y la de Lanudo también.

— Ya le verás. Parece tonto á primera vista; ¡pero sí, sí, tonto es el hombre!

— Sí, ya se conoce que es avisado.

— ¿Y tú has prosperado?.. ¿Acabaste la carrera?..

— Sí, hija; pues si no la hubiera acabado cuando ya estoy acabando la de la vida...

— ¿Te casaste, por supuesto?..

— Sí, y enviudé y me volví á casar, y tengo trece hijos.

— ¡Jesús!

— Figúrate las visitas que habré tenido que hacer y las fórmulas que recetar y las miserias físicas que ver y el contingente que habré dado á los cementerios para poder criar y educar trece hijos. Pero gracias á Dios he llegado á reunir una buena clientela. Este clima de Madrid es cada vez más dañino, y la



¡SIN TRABAJO!, cuadro de José Garnelo (Exposición nacional de Bellas Artes de 1890)

na, el lavado, el planchado y los gastos extraordinarios, y me llevó al pueblo... y no nos volvimos á ver. Volví á los cuatro meses, y te busqué y supe que habías ido á París.

— Sí, hijo. ¿Qué había de hacer? Fui con Ruiz á bailar en un teatro que llamaban de la *Gaita*.

— De la *Gaita*.

— Y volvimos locos á todos los franceses y á Napoleón.

— Y te consolaste de mi pérdida.

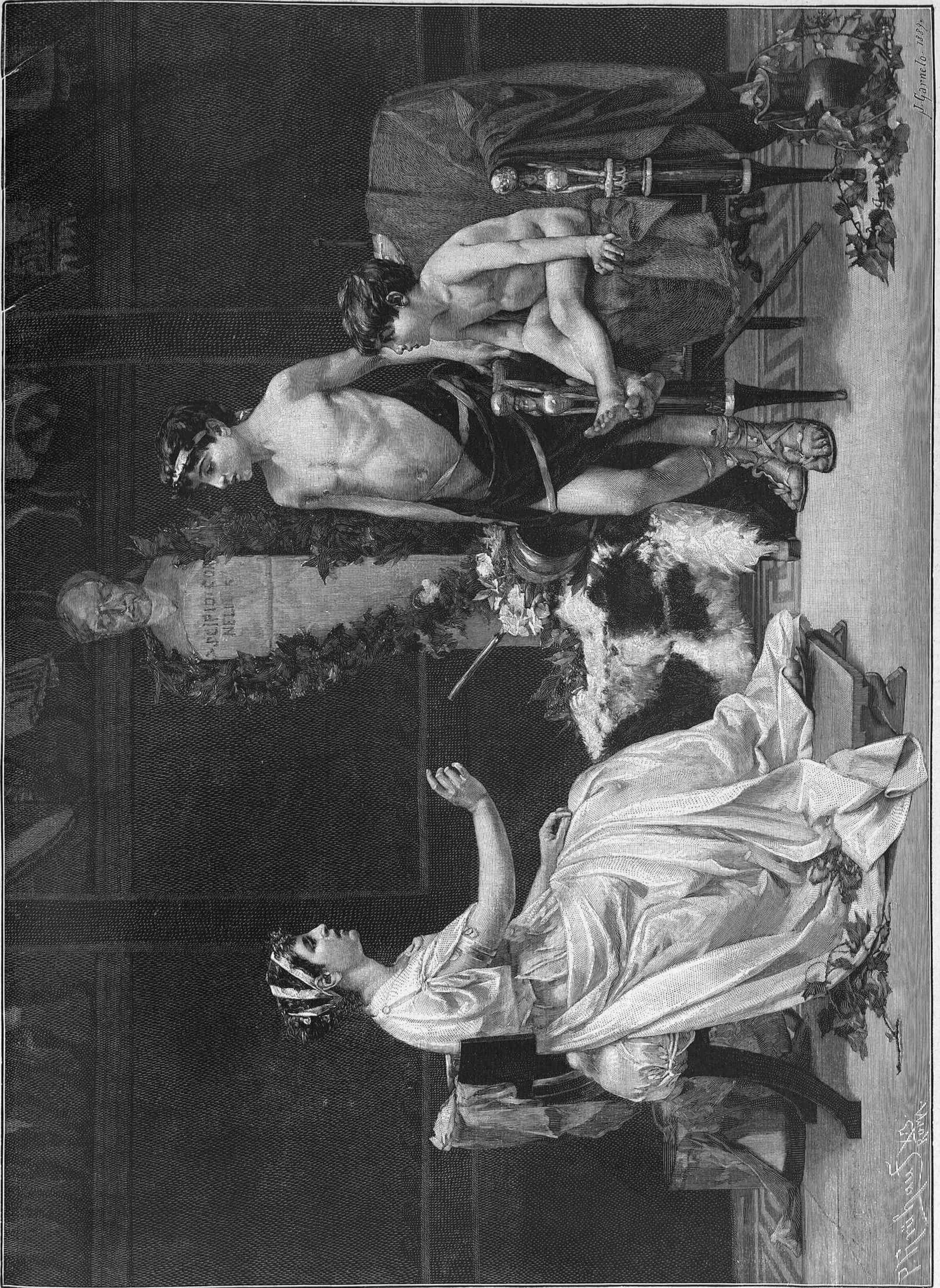
— *Arrastrao*, ¿qué había de hacer?... Y volvimos á España derrotados, porque el empresario quebró, y nos partió dejándonos allí sin un recurso. Pero Dios quiso que allí conociera á Lanudo.

— ¿Tu marido?..

— Sí, era allí dependiente, corredor ó no sé qué en una oficina de hacienda... El jefe era un Sr. Peral, muy aficionado al teatro, que le había yo conocido en el del Príncipe, muy amigo de D. Julián y autor de alguna comedia... Cuando supo el Sr. Peral que estábamos tan perdidos los de la compañía de baile español, nos envió á Lanudo con un socorro, Dios se lo habrá pagado en la gloria, y Lanudo al verme se quedó turulado, el pobre; tal impresión recibió, mirándole yo... como tú sabes que miraba yo en mis buenos tiempos...

— Sí, lo comprendo, lo comprendo.

— Que se enamoró como un tonto, y se tambaleaba de la fuerza de la emoción el hombre... El día



CORNELIA, cuadro de José Garnelo (Exposición internacional de Bellas Artes de 1892)

vida que aquí se hace, generalmente, es la más apropiada para adquirir enfermedades, con lo que un médico bien reputado siempre tiene trabajo... Estoy, pues, contento de mi suerte y no envidio a tu señor Lanudo con su dinero y su hotel y su Gran Cruz. ¿Y no habéis tenido hijos?..

- No, no hemos tenido... Por eso, como no tenemos hijos, dice Lanudo que para qué hemos de guardar lo que tenemos... Y ya que he vivido tanto tiempo con economía, para no gastar y porque no tuvieran que hablar las malas lenguas, ahora que ya no depende de nadie, á lucir y á divertirnos...; y no ha de parar, me ha dicho mi marido, hasta que le den un título. Quiere que seamos marqueses ó condesas...

- Bien, hija. Me alegraré que seas condesa.

- No te rías, que cuando Lanudo se empeña en una cosa...

- No, si no dudo que conseguiré el título. Y adiós, hija, mi gallarda bailarina de hace treinta y cinco años y mi excelentísima señora condesa de fin de siglo... Celebró mucho que te hayas dado á conocer. Yo no te habría conocido nunca.

- Yo á ti siempre, aunque te hubiera visto mucho más viejo y con la barba arrastrando por el suelo; porque yo, gran tunante, siempre he tenido más corazon que tú y más memoria.

Advertencia. - El autor no ha hecho otra cosa que dar forma á lo que le refirió el distinguido doctor X..., amante de la bailarina Conchita en sus verdes años, y convecino ahora de los señores de Lanudo hasta que éstos vayan á ocupar el hotel que han comprado en la Castellana, donde ya anuncia la prensa que muy pronto se reunirá la mejor sociedad de Madrid. El doctor X me ha ofrecido presentarme.

CARLOS FRONTAURA

DOS ORADORES

(BROCHAZOS)

Al joven adalid de la palabra Fernando de Antón

I

Hasta que no dejan de molestarle las toses y los estornudos con que el auditorio prepara su silencio, no ha de comenzar él la meditada disertación; y cuando ya ni el zumbido de un insecto, ni la caída de un bastón, ni el crujir de una silla, ni el cuchichear más leve le distraen, hace una pertinente reverencia, limpia sus quevedos, deja el pañuelo en la mesa de la plataforma que al alzarle sobre los oyentes parece que eleva al mismo tiempo la ciencia que aquellos labios bebieron en los libros, y con mal disimulado desvanecimiento, con ademán previsto, corriendo parejas la pulcritud y el porte con lo irreprochable y culto de la palabra, dejando adivinar por la actitud, el gesto y los modales la puntuación estudiada de las oraciones, la reposada marcha de la cláusula y la natural caída del período, razona portentosamente su conferencia.

¿Quién es ese filósofo?

II

Pero el libro de la historia se abre á nuestros ojos. ¿Quién audaz ha puesto las manos en él y sobre nosotros lo esgrime como un arma? ¿Quién con paso firme asalta la barra ó la tribuna? ¿Quién es ese hombre de actitudes arrogantes y varonil ademán y bizarra presencia y altivo continente y mirada de fuego y enérgica palabra y barba hirsuta y luenga cabellera?

Su poderosa voz nos sacará de dudas.

Por su discurso va á pasar el drama del género humano.

Ya comienza: sucédense las frases, las oraciones se impulsan, los pensamientos se toman por asalto, las cláusulas se atropellan improvisadamente y los períodos estallan al caer de sus labios á la muchedumbre, como granadas que en los combates de la idea hubiese cargado con metralla de aplausos el genio de la inspiración.

¿Quién es ese artista?

III

Antes, el salón alfombrado, cautivos el pensamiento en la fórmula y en el plan las partes del discurso, como la luz que ilumina el recinto está encerrada en sus globos esmerilados; ahora, la plaza pública atronada por un tumulto popular, el juego de pelota con ventanas abiertas, el patio descaperuzado y, como la luz del sol, libres los pensamientos y la arenga.

Allí, la Oratoria Didáctica, cuidada la faz, con

afeite el semblante, el vestido esmeradamente confeccionado y puesto; aquí, la Oratoria Política popular, flotando las greñas, lleno el barbado rostro del polvo que levanta á cada paso, el sombrero al aire y desabrochada la levita.

IV

Ese artista y ese filósofo son dos oradores.

Pero el uno es el Ateneo; el otro el Club.

El puesto de aquél está en las Academias; el de éste en las barricadas.

El primero necesita la objeción; el segundo la lucha.

El uno es la lógica, y convence y enseña; el otro es la pasión, y se impone y arrastra.

Aquél es el escudo que defiende para conducirnos á la conquista de la verdad por la senda de la victoria; y éste es la espada que relumbra sobre las cabezas, y que hiere lo mismo para que lleguemos al triunfo que al vencimiento, al poder, á la abyección, á la libertad, á la servidumbre.

La elocuencia del uno brota en el paraninfo ó en la cátedra; la del otro, en la acera ó en los balcones que dan á la calle.

El uno asombra y pasma; el otro seduce y arrebatada.

Con aquél se va al templo de la ciencia; con éste al campo del combate.

La elocuencia del primero expone y plantea, razona y demuestra; la del segundo afirma y apostrofa, niega y conjura, flagela y contunde.

Aquél se va llevando el reino de nuestras ideas paso á paso; éste asalta de golpe el imperio de nuestros corazones.

Delante del uno, la mesa y el libro; delante del otro, la barandilla y el espacio.

Elevad las bóvedas para que vuelen las concepciones del uno; abrid escotillones para que lleguen bien á lo profundo las tempestuosas manifestaciones del otro.

Aquél, hablando de los hombres, se dirige á la ciencia, á la verdad, á Dios, que están arriba; éste, hablando de Dios y de la verdad y de la ciencia, se dirige á las multitudes, que están abajo.

El uno llegará á la fuerza por medio de la ley de su elocuencia; el otro llegará á la ley por medio de la fuerza de su palabra.

El uno es el apóstrofe; el otro, el anatema.

Alrededor del primero, el profesorado y los laureles; alrededor del segundo, las masas y las bayonetas.

Aunque apliquéis al uno, para juzgarle, el microscopio que tiene la crítica para contar los hilos á la inteligencia, ni antes ni después de aplicárselo resultará pequeño; pero el otro no resultará grande, si no le miráis con el antejo de larga vista que tiene la admiración para observar por los espacios al genio que pasa, ya alumbrando como los soles, ya espantando como los cometas.

V

Llevad al primero á la sala de las sesiones, sentadle en el sillón académico, el vaso de agua y la escribanía por delante, y llenando el recinto silencioso un auditorio inteligente y más ó menos iniciado en los secretos de la ciencia; dejadle que recoja sus ideas, que repase las notas del sumario, y que comience, con voz algo apagada para dominar más al silencio, pero con palabra insinuante y siempre la propia, y bien pronto correrá por los oyentes el murmullo del asentimiento.

¡Mirad cómo le atienden!

Con Minerva y Polimnia por jueces podéis examinar el pensamiento, el plan, las formas interiores y las expositivas de su trabajada y admirable oración, que desde el exordio al epílogo, y conservando la unidad *estilista*, ni reprodujo ideas, ni se separó de la tesis, ni abandonó el tema á digresiones inútiles ni á los caprichos ó extravíos de la improvisación. Va por senda segura, y sabe adónde llegará.

En su camino le sostiene la ciencia.

VI

Sacad al segundo al centro de la plaza, colocadle sobre la gradas de un pedestal, sobre una mesa del café de la esquina, sobre un coche de punto; rodeadle de esa masa ignorante y heterogénea, amontonada de improviso y engrosada continuamente con el estudiante y el menestral, con mujeres y granujillas, poetas y desocupados, periodistas y vendedores callejeros; dejadle lanzar al aire su palabra valiente, vibrando en el metálico timbre de su voz, muy luego enronquecida por la lucha, y bien pronto resonarán vivas y aplausos, gritos y aclamaciones; y sobre cestos y

sombrillas y abanicos y calvas, se alzarán los bastones, los puños, las mangas de camisa, las monteras de pelo, los hongos y los sombreros de copa alta, y se agitarán como las del mar las olas de la muchedumbre, y arrastrarán el coche, llevando al orador en triunfo.

¡Mirad cómo le siguen!

Y si este era su intento, ¿á qué con la retórica en una mano y en la otra el libro de la intolerancia, á qué le preguntáis por el discurso?

Nada le importa copiarse y reproducirse; nada le importan el exordio ni la narración ni la confirmación ni la refutación ni el epílogo ni siquiera la tesis ni aun á veces el tema. El ve su intento, el fin propuesto, allá á lo lejos, y olvidando la senda que se trazó, salta los obstáculos, va por otras sendas y llega.

En el camino le sostiene el instinto y le visita siempre la inspiración.

Dos minutos antes de hablar piensa todo lo que va á decir; álzase, comienza, y se le olvida todo, y entonces todo lo improvisa; y al improvisar los períodos, por perdurable milagro de su ingenio, improvisa su gloria.

VII

Ahora ya los conocéis.

Aquél es más crítico y éste más artista.

Aquél salió del Peripato y de la Universidad; éste de la Naturaleza y de la Revolución.

Uno es el Profesor; otro el Tribuno.

¿Cómo se llaman esos propagadores de las ideas?

Un didáctico griego: Isócrates.

Un cordobés de memoria tan milagrosa que puede repetir dos mil nombres por el orden en que le son pronunciados por una sola vez; que recita uno por uno los versos que declaman sus discípulos del aula de Masilio, y que reproduce portentosamente, después de medio siglo, los discursos de los oradores de Roma: es Marco Anneo Séneca.

¿Quiénes son esos agitadores de las turbas?

Un alano gigantesco: Dantón.

Un coloso de la elocuencia al raso: O'Connell.

ENRIQUE FUNES

A LA PRENSA

(No es una dedicatoria, ¿eh?)

Para las personas de buena voluntad, la prensa es el tribunal de apelación en casos de injusticia, según ellas.

El poder supremo.

La palanca para remover el mundo.

La fuerza motriz de la sociedad.

El buzón general.

Un artículo de primera necesidad.

Privar del diario político á un hombre de partido, leal y consecuente, siquiera sea insignificante, es quitarle la vida.

Lo que lee, aunque sea con dificultad, en el periódico de su comunión política, es la verdad.

Tal vez la alta consideración que merece á las gentes la prensa periódica, las impulsa á llevar á ella los asuntos de la vida privada.

Verdad es que, como me decía ó me declamaba un artista en obra prima, con casa abierta, porque funcionaba en un portal:

- El hombre público no tiene vida privada. Las paredes de su casa han de ser de cristal.

- ¿De roca?, le preguntaba yo, y él continuaba:

- Su esposa, si la usa, ha de ser diáfana...

- Sus hijos, transparentes, ¿eh?

Y así proseguía, ensartando disparates sobre algo que había oído y algo que inventaba.

Quien le hubiera negado algo de cuanto decía el periódico de su color, habría tenido que verse con el *maestro* cara á cara, ó lezna á lezna, ó tirapié á tirapié.

La esposa viril aconseja á su marido, cesante por economías:

- ¿Por qué no te vas á la prensa, Silvestre?

- ¿A qué prensa, mujer?, pregunta él.

- A los periódicos; que pongan al ministro como un trapo; que cuenten tus méritos; que hablen de tu familia; que le insulten, que le exijan tu reposición inmediata. ¡Ah, si estuviera yo en tu cazadora ó en tus calzones, otro gallo nos cantara!

- Mujer, si yo no soy gallo.

- No tenía yo ministro para media hora.

- Lo creo.

A lo mejor se presenta en la redacción un caballero que quiere hablar con el director.

- Usted dirá...

- Pues yo soy casado, caballero: lo lamento, pero la verdad por delante.

- Por mí no lo lamente usted; yo no pensaba en pedirle su mano.

- Mi esposa es una mujer de carácter violento. Si usted me viera el cuerpo, se conmovería.

- Y aun me repugnaría tal vez; lo creo.

- Ya hemos andado por justicia algunas veces; pero no nos divorciamos, por más que yo la digo, hasta en francés: «Vamos, *divorçons*.»

- Y todo eso ¿a mí qué me interesa?

- Quisiera que usted, no en un artículo de fondo, no, en un suelto la llamase al orden y la dijera lo que debe una mujer al hombre que la dice su esposa.

- Por decirse lo, únicamente...

- Y porque lo es. A ver si se asusta y se domestica y vuelve en mí. Por supuesto, que yo abonaré lo que eso valga.

Otra vez es un padre tierno y cariñoso cuanto disgustado porque el periódico no se ocupa, según era de esperar, ó según él esperaba, de los adelantos de su hijo.

- Vea usted: justamente en esta certificación de la

academia de «primísimas letras» acredita el director, que es D. Celedonio, algo paisano mío, que mi niño ha hecho un examen brillante en lectura y escritura infantiles.

- Y ¿qué?

- Que no han publicado ustedes su nombre en

qué papeles son estos que no sirven para complacer á una familia y alentar á la juventud estudiosa.

Otro ejemplar:

- Traigo á ustedes este comunicado de pago, ¿eh? Pero quiero que salga mañana sin falta, á la cabeza del periódico.

la lista de los aprobados en el colegio donde se educa mi hijo.

- Pero si aquí no hemos publicado semejante lista. No habría periódico suficiente para publicar los nombres de todos los niños que asisten á los colegios públicos y á los particulares y se examinan.

- Yo quisiera estimularle así; que viera su nombre en caracteres de imprenta. Y su madre se volvería loca.

- Hombre, en ese caso mejor es que no se publique.

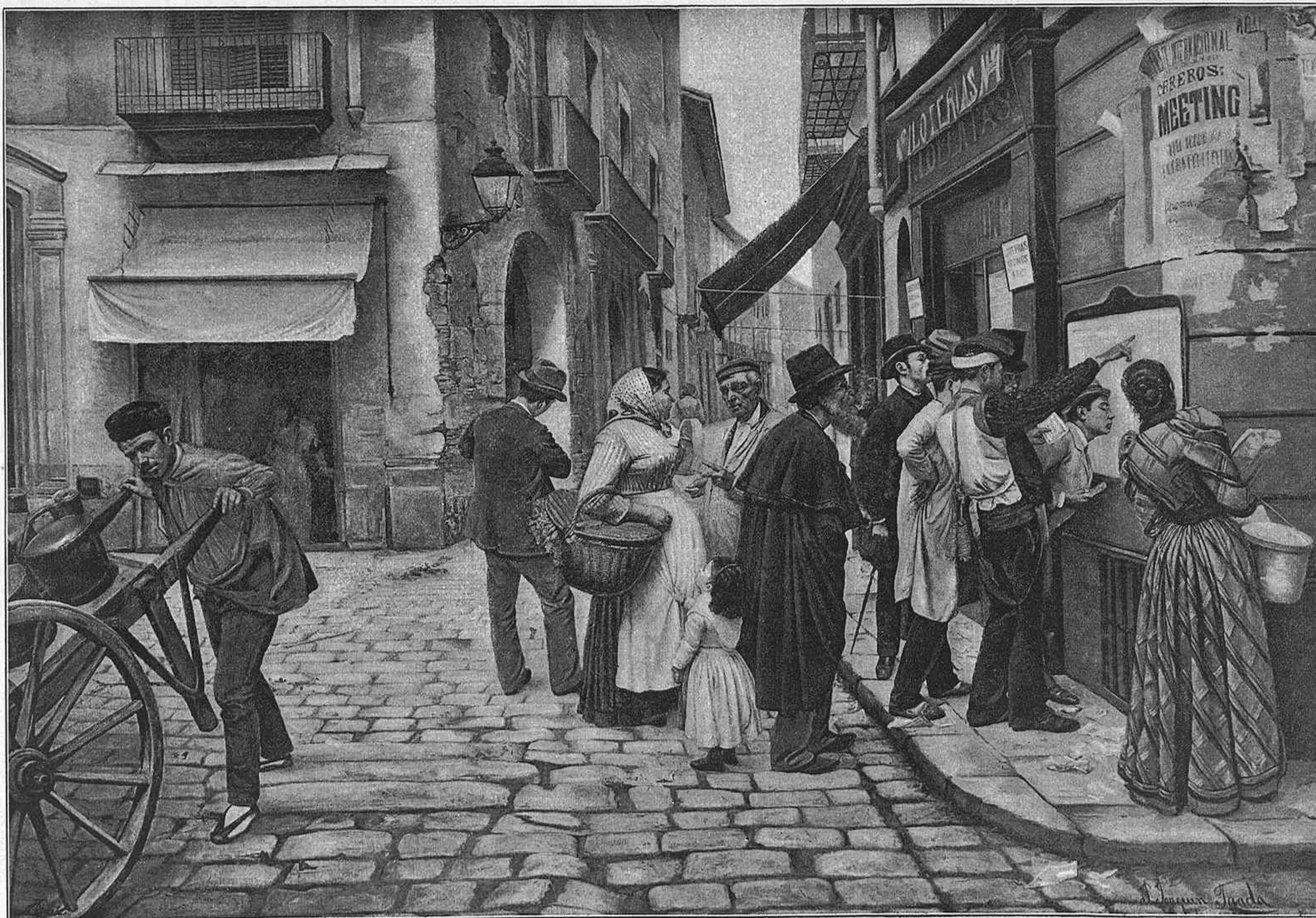
- Aunque me costara alguna cosita..., unos puros de á quince céntimos ó unos cafés...

- Tenga usted la bondad de dejarnos en paz: es la hora de trabajar y de hacer el periódico.

- Pues no sé



TIEMPOS DUROS, cuadro de Huberto Herkommer



¡PREMIADO!, cuadro de José Joaquín Tejada (Salón Parés)



DON QUIJOTE PRONUNCIANDO EL DISCURSO SOBRE LAS ARMAS Y LAS LETRAS, COPIA DEL CUADRO DE SIR JUAN GILBERT, EXPUESTO EN LA REAL ACADEMIA DE LONDRES

— Eso no puede ser.

— Verán ustedes: es de interés original. «Sr. director...», etc... Hace algún tiempo que un miserable, establecido en la casa contigua a la mía y comerciante, como yo, en los mismos géneros coloniales, viene estafándome y estafando al público ilustrado, aprovechándose de la confusión que por la proximidad de las dos tiendas resulta.

»Como el tal Mendiánez es un ladrón de caminos y yo no quiero que nos confundan, he resuelto acudir a los tribunales para enviarle a un presidio, tarea muy fácil, puesto que es un falsificador de billetes y...»

— Eso no es publicable.

— ¿Por qué razón?

— Porque no es estilo para un periódico

— Pueden ustedes limarlo un poco.

— ¿Qué limarlo ni qué?..

— Es que traigo un anuncio para que me le publiquen ustedes todo un mes, ¿eh?

Otro caso:

— Señor Director.

— Usted mande.

— Gracias: pues vengo sobre eso del suelto que han puesto ustedes referente a Juan Mollate, sobre eso de una puñalada que, al parecer, dió a otro intitulado *el Nene* ú Pedro Costal, que fayeció deseguida. Pues bien: que ese Juan Mollate infasquito, que asesinó al parecer al supuesto Pedro, no he sido yo, como lo prueba el que esté suelto y libre, como ustedes pueden comprobar si gustan... Y nada más y *laus te Deum*.

— Será usted complacido.

— Sí, hombre, porque en el barrio soy más conocido que la ruda, y en cuanto han leído eso se han alborotao. Por fin, lo que son las equivocaciones, que hasta estuvieron en casa unos guardias a prenderme.

— Sí, ¿eh?

— «Con la cara y el pelo;» que se convencieron deseguida y yo tomé el olivo y me vine aquí para *ratificar*; porque soy suscriptor hace tres años y pico.

Otro D. Juan Mollate, residente en Filipinas, escribe también cuando lee la noticia, que es al mes, y se publica un suelto en que se dice:

«El Sr. D. Juan Mollate, funcionario en Filipinas, nos escribe desde Manila diciendo que no fué él el Mollate que robó un reloj al cadáver de Pedro Costal, después de haber descosido a éste.

»Hacemos esta declaración con sumo gusto...»

Un beodo, saliendo de la redacción de un periódico, en una de estas noches últimas, para pedir que pidiesen la cabeza del sereno de una calle céntrica porque le había sacado de una taberna, a ruego del dueño, clamaba indignado *a voces solas*:

— Y ¿ese es un periódico? ¡Mentira! ¡Ese es un libelo indecente! Donde no se ampara al huérfano de tinto como yo, ¿qué se puede esperar?

EDUARDO DE PALACIO

MISCELÁNEA

Bellas Artes — En la bóveda de la cripta de la iglesia de los Santos Pedro y Pablo, de Liegnitz (Prusia), se han encontrado seis figuras de apóstoles, de piedra arenisca, pintadas, que por su estilo, así como por las esculturas de los zócalos sobre que estuvieron colocadas, pertenecen al siglo XII.

Barcelona. — *Salón París.* — Pocas son las obras nuevas expuestas últimamente.

Un paisaje, al parecer de localidad americana, de Sola, pintor francés, en la sección de Pintura. Esta obra, ejecutada con gallarda soltura, aunque ligera y algo abocetada en parte, revela con sus cualidades y deficiencias un temperamento que posee felices disposiciones, aunque predominando la habilidad en la hechura.

De Marinas es una estatuita de salón en mármol, *Mignon*, concienzudamente ejecutada, especialmente los brazos y la cabeza: en conjunto resulta una figura algo desmedrada, pero de impresión simpática y agradable.

Casas Consistoriales. — Durante cinco días ha estado expuesto al público en la Sección de Fomento el proyecto de urbanización de la plaza de Cataluña, obra del arquitecto Sr. Falqués, digna en todo de la reputación de tan distinguido artista.

Teatros. — La segunda serie de las representaciones wagnerianas en Munich ha obtenido igual éxito que la anterior, produciendo cuantiosos resultados a la empresa. Entre los concurrentes abundan los extranjeros, particularmente ingleses y franceses, contándose entre éstos muchos directores de teatros y de orquesta.

París. — Se han estrenado con mediano éxito: en Vaudeville, un vaudeville en tres actos de Albin Valabregue, *Blas-Blou*, sátira dirigida contra las literatas presuntuosas, ridículas y sin talento, y en la Opera, *Diedamié*, ópera en dos actos, letra de E. Noel y música de E. Marechal: el libreto, tomado de un antiguo poema latino incompleto, tiene por asunto un episodio de la vida de Aquiles y no ofrece interés alguno; la partitura carece de unidad, pasando de lo elevado a lo vulgar, de la sobriedad del drama lírico al convencionalismo de la antigua ópera, sin razón que justifique esos cambios de estilo; esto no obstante, tiene algunos números agradables, entre ellos un coro de pescadores, un preludio, un baile y un dúo de amor. — Entre las novedades que prepara la Opera para el próximo invierno figuran: *Thais*, ópera de Massenet; *Lancelot*, de Joncieres, y *Brunquilda*, ópera que dejó incompleta Guiraud y que está terminando Saint-Saens.

Londres. — Se han estrenado con buen éxito: en Court Theatre, *The other Fellow*, versión inglesa del vaudeville de Feadeau y Desvalliere, *Champion malgré lui*; en la Alhambra, la segunda edición del baile de gran espectáculo, *Chicago*; y en Haymarket, *The Tempter* (El tentador), hermosa comedia romántico-fantástica, admirablemente versificada y concebida con



EXPOSICIÓN DE CHICAGO. — LA JUSTICIA, estatua de plata maciza de tamaño natural, expuesta por el Estado de Montana en el Palacio de Minería.

elevado espíritu filosófico y que los críticos londinenses colocan a la altura de las mejores producciones de los clásicos. Para esta obra ha escrito algunos números de música, preciosos todos ellos, el notable compositor inglés Eduardo German.

Barcelona. — En el Principal funciona con gran aplauso la compañía italiana que dirige el notable actor Sr. Emmanuel y de la que forma parte la célebre actriz señora Reiter, habiendo puesto en escena las obras más notables del moderno repertorio y *Las bodas de Figaro*, de Beaumarchais. En el Tivoli actúa una compañía de ópera bajo la dirección del maestro Petri, que ha estrenado en dicho teatro con buen éxito la hermosa ópera de Bretón, *Garín*. *Romeo y Eldorado* habrán inaugurado, al repartirse este número, la temporada de 1893 a 1894. En el Lírico se ha dado, en honor de los extranjeros que han tomado parte en el Congreso literario aquí celebrado, una función de gala por las compañías que dirigen los Sres. Bonaplata y Tutau.

NUESTROS GRABADOS

Iván el Terrible, estatua de M. Antokolskij. — Entre los más famosos escultores contemporáneos figura el artista ruso Antokolskij, residente desde 1880 en París, una de cuyas cualidades características es la de huir por sistema de todo cuanto huele a dioses y héroes de las antigüedades griega y romana y evitar en lo posible el desnudo en las figuras femeniles. Su principal labor es la reproducción de la belleza varonil y su mayor empeño, coronado por el éxito más completo, dar a todas las figuras la expresión psicológica que revele su modo de ser íntimo. La estatua de Iván el Terrible que reproducimos es buena prueba del genio de Antokolskij, pues en ella revélase de una manera clara el modo de ser de aquel soberano ruso, que si fué llamado el Terrible, también mereció el dictado de Grande, y que mientras por un lado oponía un dique a la barbarie rechazando la invasión de los tártaros, por otro fomentaba la civilización llamando a Rusia a los más famosos sabios y artistas extranjeros.

Tiempos duros, cuadro de Huberto Herkommer. — Aunque oriundo de Baviera, Huberto Herkommer hizo sus estudios artísticos en Inglaterra y ha llegado a formar parte de la *Royal Academy*, de la que es uno de los miembros más distinguidos y respetados. Su carrera es una serie continuada de triunfos obtenidos en todos los géneros, retrato, paisaje y cuadros de costumbres, en los cuales ha creado tipos que han tenido multitud de imitadores. Es además hábil escultor, músico y arquitecto, y aunque parezca mentira, aun en medio de tantas ocupaciones encuentra tiempo para dedicarse al grabado, a labrar metales, a esculpir en madera y a representar comedias. De su valía como pintor da idea el cuadro que reproducimos, bellísima composición en la cual así es de admirar el intesante grupo de las figuras como el paisaje, triste cual la situación de aquella familia obrera que vaga casi al azar en busca de trabajo y que rendida por la fatiga y por el hambre se ha detenido a descansar al borde del camino.

¡Premiado!, cuadro de José Joaquín Tejada. — ¡A cuántas y cuán poco consoladoras reflexiones se presta este cuadro! No hemos de apuntarlas aquí, porque bastante se ha dicho en todos los tonos contra ese juego en que es banquero el Estado, percibiendo un premio que no cobran nunca

ni el inundo garito donde deja sus ahorros el obrero, ni el Casino de Mónaco donde pierden fortunas los potentados. Los que estudien atentamente el cuadro de Tejada hallarán en él motivo suficiente para perder las ilusiones, si es que las tuvieren, que engendra la lotería: por cada uno que como el mozo de cordel puede exclamar ¡Premiado! hay cien para quienes la lista oficial es la más cruel de las decepciones. ¿Cómo se comprende, pues, que aún haya quien a ese juego se entregue? La razón es bien sencilla: todo el que toma un billete se figura que ha de ser aquel uno; nadie imagina que haya de verse incluído entre los otros cien. El lienzo de Tejada es una obra acabada de observación; cada una de sus figuras es la personificación de uno de los varios grupos en que pueden clasificarse los jugadores; y en cuanto a la ejecución, los elogios que mereció cuando estuvo expuesto hace poco en el Salón Parés demostraron patentemente lo que vale el joven artista pensionado por la Diputación de Santiago de Cuba.

Don Quijote pronunciando el discurso sobre las armas y las letras, cuadro de Sir Juan Gilbert. — Los que recuerden el pasaje de la obra de Cervantes a que la escena en este cuadro reproducida se refiere, los que en aquel libro imperecedero hayan estudiado el modo de ser de los personajes que en el lienzo figuran, y sobre todo del caballero andante, esa creación portentosa, ese prodigio de observación y estudio psicológicos, que aun hoy es asombro de los sabios, no podrán menos de reconocer que el pintor inglés Gilbert ha sabido interpretar maravillosamente el asunto que le inspiró la historia del ingenioso hidalgo. Todo en ese cuadro revela al artista genial, cuyo pensamiento supo asimilarse por completo al de Cervantes, y cuyo pincel logró estampar en la tela líneas y tonos de corrección intachable, y encontrar la expresión oportuna para D. Quijote y para cada uno de los huéspedes que en torno de la mesa de la venta escuchaban los hermosos conceptos que sobre el ejercicio de las armas y de las letras exponía el caballero de la Triste Figura. En Inglaterra se presta verdadero culto al Quijote, y allí se encuentran las mejores bibliotecas cervantinas: no es, pues, de extrañar que el artista haya hecho de uno de los episodios del libro tema para su grandiosa composición, ni que haya acertado en ésta la verdadera nota que tan difícilmente suelen hallar los extranjeros cuando de cosas de nuestra patria se trata.

Exposición de Chicago. — **La Justicia, estatua de plata maciza de tamaño natural.** — Muchas son las curiosidades que en la Exposición de Chicago figuran, pero pocas habrán llamado tanto la atención como la estatua presentada por el Estado de Montana, de plata maciza y de tamaño natural, que pesa 1.600 libras y cuyo valor es de 307.675 pesos. A título de curiosidad, no de obra artística, reproducimos esta nueva muestra de originalidad de los yankees.

Vendimiadoras montillanas, cuadro de Eloisa Garnelo. (Exposición internacional de Bellas Artes de 1892).

— No es la señorita Garnelo mera aficionada, es digna hermana del distinguido pintor José Garnelo y discretísima artista, conforme lo patentizan sus continuados triunfos. Dióse a conocer en la Exposición de 1887 por medio de un bellissimo cuadro representando a Cora en el momento de contemplar amorosamente la silueta de la figura de su novio trazada en la pared, a cual circunstancia atribuyese el vigor del dibujo, obra justamente aplaudida por la delicadeza del concepto y por su ejecución. Siguiéron a ésta otros cuadros recomendables que figuraron en el certamen de 1890, y por último, las *Vendimiadoras montillanas*, premiado en la Exposición de 1892, trasunto fiel del natural, asunto interpretado felizmente y en el que hay que admirar la exactitud del colorido y su agradable entonación.

El Excmo. é Ilmo. Sr. obispo de Astorga. — El sabio y virtuoso prelado cuyo retrato publicamos era oriundo de Reus, ciudad en donde fué consagrado obispo hace seis años. Falleció el día 19 de septiembre último en Tavera (Zamora), en



EL EXCMO. É ILMO. SR. D. JUAN B. GRAU, obispo de Astorga. Falleció en 19 de septiembre último

donde se hallaba practicando la visita pastoral, víctima de una dolorosa enfermedad que sufría en una pierna. D. Juan B. Grau y Vallespina, que así se llamaba, ha muerto a la edad de sesenta años.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando a la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

UNA FRANCESA EN EL POLO NORTE

POR PEDRO MAEL. — ILUSTRACIONES DE ALFREDO PARIS

(CONTINUACIÓN)

Todo quedaba explicado. Poderosas corrientes magnéticas, determinadas quizás por la rotación de la tierra, hacían imposible la ascensión á las altas capas de la atmósfera. Todo hacía pensar que más allá de aquella muralla infranqueable, la atmósfera disminuía su espesor, compelida, probablemente, por la fuerza centrífuga.

mente se produjo una conmoción violenta y el globo se alejó con rapidez terrorífica de aquella muralla de hielos. Luego, ganando otra vez las alturas, se dirigió por el camino que había seguido.

Al poco tiempo la atmósfera se saturaba de vapores pesados, como si de alguna conflagración latente se desprendieran cantidades prodigiosas de ácido

Parece que el círculo glacial que rodea el polo no puede ser salvado por medio de un globo. ¿Pero no tenemos, acaso, otro recurso? Ese submarino que no ha podido servir como cesta aérea, va volver á su primitivo destino, y si no hemos podido pasar por encima del campo de hielo pasaremos por debajo.

Un largo estremecimiento corrió por entre las filas. Exceptuando Huberto y dos marineros, nadie se sentía con valor para arrostrar tamaña empresa. Se procedió á votación, y 16 votos contra 4 decidieron que debía volverse á la isla Courbet.

El Sr. de Keralio no pronunció una palabra más; pero fué fácil advertir que no se resignaba fácilmente á aquella determinación que consideraba como una debilidad.

La víspera del día fijado para la retirada definitiva, una abundante tormenta de nieve y lluvia les obligó á permanecer bajo las tiendas. Cuando salieron de ellas observaron con estupor que el submarino, la reserva de tubos de hidrógeno, el Sr. de Keralio y los marineros Riez y Leclerc habían desaparecido. En su tienda había una carta que decía así:

«No temáis por nosotros; me llevo á Leclerc y á Riez y nos vamos en el submarino. Sólo intentaré lo que sea buenamente posible. — KERALIO.»

No se podía pensar en perseguirlos. Eran libres de obrar á su guisa y Keralio era el jefe de la expedición. Celebraron consejo los que quedaban, y decidieron que antes de hacer nada era prudente concertarse con el capitán Lacrosse.

Se retiraron, pues, hacia la isla Coubert.

Tal fué el relato que hizo Huberto á su novia.

La joven, profundamente comovida, lloraba amargamente, y se quedó encerrada durante muchas horas.

Cuando reapareció ante su primo y el comandante, que ya discutían acerca de la resolución que debían tomar, su rostro estaba tranquilo y su decisión tomada.

— ¿Qué habéis decidido, señores?, preguntó.

— Nada todavía, señorita, contestó Lacrosse. Esperamos vuestro parecer.

Isabel se sentó y con voz muy clara dijo:

— ¿Supongo que no imaginaréis abandonar á mi padre?

— Nadie aquí, señorita, tiene intención de abandonarle, contestó el comandante.

La joven tendió la mano á los dos hombres.

— Jamás he dudado de ello. Sólo he querido decir que aun cuando todas las leyes divinas y humanas os aconsejaran volver hacia el Sud, yo permanecería aquí hasta que mi padre parezca.

— Teniendo esto en cuenta, el Sr. d'Ermont y yo hemos pensado en una solución que conciliara las exigencias de vuestro corazón y las del interés general.

— ¡Ah!, exclamó vivamente Isabel. ¿Cuál es esa solución?

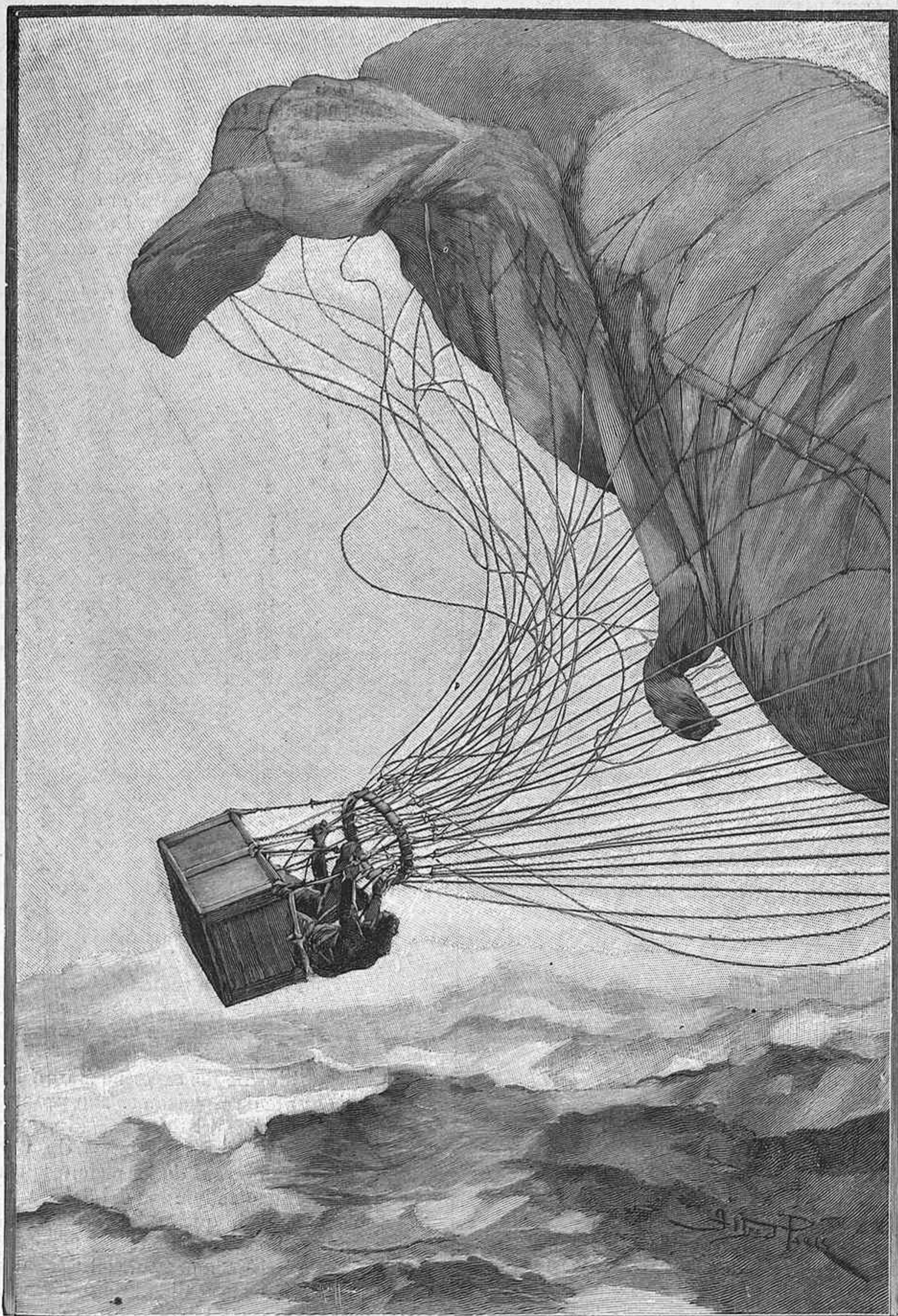
— Hela aquí. Volveremos al cabo de Wáshington y dejaremos allí la mayor parte de la gente dentro del Fuerte-Esperanza. Nosotros volveremos aquí é invernaremos, ya dentro del buque, ya dentro de otra casa que construyamos. Desde aquí podemos buscar, en los dos meses de día que quedan, las huellas del Sr. de Keralio.

Así quedó convenido, y Bernardo Lacrosse, subió á cubierta y dió las órdenes necesarias para que la *Estrella Polar* tomara el camino del Sud.

Nunca expedición polar alguna había obtenido tamaños resultados. En menos de dos meses, unos franceses habían reconocido la costa Noreste de la Groenlandia; habían descubierto un isla bajo el 85° paralelo, y tierras mal exploradas, bajo el 86°. Mejor aún: dos de entre ellos, en un viaje á través de los aires, habían alcanzado el 88° y comprobado la existencia del gran pack polar, sospechada por sus predecesores.

Ahora, ante todo, era preciso asegurar la estancia de los que quedaban en el cabo Wáshington y arrancar al Sr. de Keralio á los horrores del frío y del hambre.

Como la temperatura era muy templada todavía, la *Estrella Polar* llegó al cabo Wáshington en tres días. Dejó allí doce hombres y sólo se llevó diez para la isla Courbet, donde llegaron al cabo de siete días.



Bruscamente se produjo una conmoción violenta y el globo se alejó con rapidez terrorífica

Schnecker, viendo la poca distancia que separaba la barquilla de las olas, creyó que caían.

— ¡Estamos perdidos!, exclamó con terror.

Huberto tampoco estaba tranquilo.

— Lo más tremendo, murmuró, es que no salgamos de esta zona de rotación. Lo más probable es que continuemos así, dando vueltas alrededor del 88° pasando por el Norte de América, del Kamtchatká, de Siberia, de Rusia y de Suecia.

Aquel temor era fundado, y claro se veía que arrastrado por el movimiento tangente á la circunferencia del enorme glacial, el globo daría vueltas con la tierra alrededor de aquel eje ideal que termina en los polos, si alguna interrupción de la corriente magnética no detenía aquella rotación fantástica.

Esto fué afortunadamente lo que sucedió. Brusca-

carbónico. Schnecker fué el primero que sintió los síntomas de la asfixia, y d'Ermont, viendo el campamento á lo lejos, abrió las válvulas para bajar, pero cayó también desvanecido en el fondo de la barquilla.

No terminaba todavía allí la relación del joven teniente.

Después de aquella tentativa poco afortunada, se celebró consejo, y fué el de la mayoría que se volviera hacia atrás.

— El polo es inaccesible, decían los pesimistas.

El Sr. de Keralio había protestado con toda energía de aquella debilidad de sus compañeros.

— Señores, dijo, nunca se nos presentará una ocasión tan buena como ésta. Los señores d'Ermont y Schnecker nos han dicho el resultado de su viaje.

El 5 de agosto, cuando Isabel, á la que acompañaba su nodriza, puso por segunda vez el pie sobre la isla más septentrional del globo, dijo Huberto con emoción:

— Ahora es cuando empieza nuestra verdadera campaña.

Al día siguiente, cuando la *Estrella Polar* llegó á la rada de la isla, á la que dieron el nombre de Rada Larga, el camino estaba cerrado por los témpanos. La misma naturaleza fijaba los cuarteles de invierno de los exploradores.

IX

UNA MUJER VALIENTE

Como había dicho Huberto, entonces empezaban las verdaderas dificultades.

Primeramente, se hizo el inventario de todas las provisiones y recursos de que se disponía.

Ante todo, y como medida de seguridad, se puso en seco sobre su cuna de acero la *Estrella Polar*, aprovechando para ello una quebradura de la costa. Se la recubrió por medio de un gran toldo de lona embreada, que formaba pendiente para permitir el escape de aguas y nieves, y para mayor seguridad,

activar las pesquisas si no quería perderse toda esperanza de hallar á los desaparecidos, pues la temperatura el día 6 de agosto llegó á 8 grados bajo cero.

La salida de la primera expedición quedó fijada para el día 7 y fué Isabel la que mostró mayor actividad y ánimo.

Con su buen humor y su entusiasmo infundió valor á todos y era de ver con cuánto afán trabajaba en cuantos preparativos se hacían, ordenándolos con exquisito cuidado y manteniendo el ánimo de todos los expedicionarios.

Aquella expedición partió alegremente. Por la mañana se habían cargado tres trineos con todo lo necesario para una expedición lejana. Huberto y Guerbraz mandando seis hombres iban en ella, y como las recientes heladas habían soldado las grietas del pack, todos estaban seguros de poder aventurarse sobre su superficie para atravesar las 20 millas que separaban la isla Courbet de las tierras del Norte.

Pero desgraciadamente fué preciso renunciar á aquella esperanza, ya que desde la tercera milla fué imposible adelantar. Las mareas, todavía muy potentes, impidieron que el hielo se aglutinara, y Guerbraz estuvo á pique de caerse en una de las grietas que se abrió bajo el peso de los trineos.

Su vigor y su destreza le sacaron del mal paso y no

Por fortuna el sol brilló en el firmamento y subió la columna mercurial hasta 6 grados.

Entonces se dió la señal de partida.

Pero antes Huberto trató de convencer á su prima de que volviera hacia la isla Courbet, pues con aquel clima riguroso y sin estar abrigados por una casa, se corría el riesgo de un accidente.

Huberto se acercó á su prima y le dijo con ternura:

— Amiga mía, ¿queréis permitirme que os dé un consejo?

— Decid, contestó con viveza la señorita de Keralio.

— Escuchadme, continuó Huberto. Vuestra presencia entre nosotros no es necesaria aquí. Habéis ya dado pruebas de un invencible valor llegando hasta este límite y os pido, tanto por vos misma, cuanto por mí, que no llevéis más lejos vuestro empeño. Ahora que sabemos ya de un modo fijo el camino que han seguido los que buscamos, podéis estar tranquila y dejarnos hacer solos el resto del camino.

— Y ¿qué haré yo?, preguntó ella.

— Vos, Isabel, volveréis al buque. Nuestro valiente Guerbraz os acompañará.

Mas la valerosa joven no quiso de ninguna manera escuchar aquellas reflexiones que sugerían la prudencia y el amor, y dijo á su primo:

— Huberto, debéis ser mi marido andando el tiempo, y entonces acataré vuestros mandatos. Pero hasta entonces, y como me debo á quien me dió el ser, ni habrá peligro que me espante ni obstáculo que me detenga. He salido para juntarme con mi padre y cumpliré mi voto.

— ¿Y si las fatigas que debemos padecer son superiores á las fuerzas de una mujer?

— Yo no he de quejarme. ¿Creéis que no soy capaz de cualquier sacrificio en favor de aquellos á quienes amo?

— No he querido decir eso. Pero ¿si después de la fatiga y del sacrificio viene la muerte?

— Moriremos juntos, Huberto.

Huberto vió que aquella resolución era inquebrantable y se inclinó ante ella.

Se prosiguió la expedición á través de hielo reciente y de vías de agua, y aun cuando se hacían cada vez más penosas las marchas, nadie se quejó, é Isabel soportó con valor verdaderamente heroico aquellas rudas pruebas.

A cada alto se hacía repetir por Huberto las peripecias y visiones de su viaje en globo, y preguntaba:

— ¿Es una verdadera muralla de hielo lo que os ha detenido?

Y añadió en seguida:

— Perdonad esta insistencia, amigo mío, pero debéis comprender que sólo os hago estas preguntas para adquirir nuevas fuerzas y constancia, pues cada afirmación vuestra tranquiliza mi ánimo.

Y su primo contestaba afirmativamente, y los dos hablaban sin cesar de las hipótesis que podían hacerse respecto á lo que hubiera detrás de aquellas murallas levantadas por el dios del Frío.

¿Era un océano destinado á permanecer eternamente incógnito? ¿Era un reducido continente?

Pensando en lo que habría sido de su padre y de sus compañeros, por dos ó tres veces concibieron esperanzas presto disipadas.

Con los cambios de luz experimentaron los exploradores toda suerte de espejismos. Tan pronto advertían montañas que jamás habían existido, como se les aparecían valles preciosos cubiertos de vegetación lujuriosa. Los espejismos de las regiones polares son todavía más tremendos que los del Sahara. En uno y otro caso sólo se ve lo que está *ex abundantia cordis*.

Pero á despecho de sus meteoros fascinadores, la persistencia de bajas temperaturas bastaba para recordar á los viajeros la realidad de su situación.

Mas á medida que el invierno recobraba sus dominios, el viaje se efectuaba mejor, si bien surgían nuevos riesgos. Ahora se podían recorrer cinco y seis millas á pie enjuto, sin necesidad de barca alguna. El hielo se había hecho más compacto y desapareció el temor siempre presente de las grietas. Los perros que arrastraban los trineos se mostraban dóciles, pero era probado que aquella raza groenlandesa guardaba mucho todavía de sus primitivas costumbres y que reaparecía en ella el instinto carnívoro al menor asomo que se presentara de satisfacerlo.

Así es que se tenía que guardar con gran cuidado todas las provisiones.

Uno de los episodios más característicos de aquella expedición se produjo una mañana, cuando los viajeros no habían salido todavía de sus tiendas ni abandonado sus literas de piel de bisonte.

Salvator, que, en razón de la confianza que inspiraba, andaba suelto y que quizá por esto inspiraba celos á sus congéneres, estaba ya, á pesar del frío, que alcanzaba 28° bajo cero, rondando por los al-



...pero se juzgaron bien recompensados los viajeros con el hallazgo de un *cairn* de piedra

se caló toda la arboladura. Se construyó luego la casa, y como no se hallaba en tan favorable situación como en el cabo Ritter, para estar en constante comunicación con el buque y resguardarse en él si era preciso, se construyó entre él y la casa un corredor que hiciera fácil el acceso.

Se decidió asimismo que en caso de ser muy crudos los fríos se habitarían de nuevo los camarotes, los cuales, por otra parte, no serían jamás abandonados del todo, pues una tercera parte de la tripulación permanecería constantemente en aquel punto hasta la nueva primavera.

Las provisiones eran todavía abundantes, y había quedado convenido además que en los primeros días de octubre los expedicionarios que quedaban en el cabo Washington harían una excursión para aprovisionar á sus compañeros de la isla Courbet.

Tocante á municiones de armas de fuego había á bordo más que suficientes. Y en cuanto al hidrógeno, quedaban tubos en abundancia en la bodega del buque y en poder de los del cabo Washington, además de los que en el submarino había embarcado Pedro de Keralio.

La cantidad de hidrógeno líquido que se había embarcado á bordo de la *Estrella Polar* era de 20 metros cúbicos, representados por 8.000 tubos, que formaron buena parte del cargamento del buque. En la caja de Huberto sólo habían cabido unos 100. Se gastaron también 400 tubos para hincar el globo y el Sr. de Keralio se había llevado 600 para hacer funcionar su submarino, cantidad suficiente para tal objeto. El resto, ó sean 6.500 tubos, se había repartido entre las dos estaciones, cada una de las cuales tenía, pues, 3.250 para atender á sus necesidades.

El laboratorio se puso en condiciones de producir oxígeno puro por medio de la descomposición de agua y ázoe, por si quería renovarse la dichosa tentativa del año anterior.

Pero Isabel hizo observar que aquellos preparativos no podían ser de ninguna utilidad, ya que lo primero era salir en busca del Sr. de Keralio.

El invierno anunciaba ya su regreso y era preciso

tuvo que deplorarse ni la pérdida del más mínimo objeto.

Un kilómetro más lejos se reprodujo el accidente, que costó esta vez la vida á un perro, y no hubo más recurso que retirarse, tardando seis mortales horas en recorrer los siete kilómetros adelantados, corriendo gravísimo riesgo la pequeña columna.

Durante aquella expedición desgraciada, Isabel dió pruebas de un valor admirable, y sólo derramó algunas lágrimas cuando Huberto d'Ermont dió la orden de retirada que aconsejaba la prudencia más elemental.

Se tuvo que esperar tres días más para renovar la tentativa, y sólo se decidieron á hacerlo el 10 cuando, después de una noche glacial en que el termómetro había bajado á 17 grados, se juzgó que el pack estaba practicable.

Aquella vez obtuvieron buen éxito.

Haría cuatro semanas que habían marchado el jefe de la expedición y los dos marinos. No era posible hallar sus huellas sino marchando hacia las tierras del Norte. Esto es lo que se hizo resueltamente y se llegó á ellas al caer de la tarde. Se habían padecido grandes fatigas; pero se juzgaron bien recompensados los viajeros con el hallazgo de un *cairn* de piedra ya recubierto de un verdadero manto de nieve, dentro del cual hallaron un documento que decía: «Hemos llegado hasta aquí en buena salud. Seguimos el 41° de longitud occidental hasta que hallemos la barrera de los hielos ó el mar libre.»

En aquella estación ya no había que pensar en el mar libre. Al Norte, al Este, al Oeste se extendía la inmensa llanura helada. Los expedicionarios sólo tenían, pues, que seguir la ruta indicada para hallarse con los atrevidos peones.

Esto es lo que hicieron.

La jornada del 11 fué consagrada al reposo, bajo las tiendas.

El 12 el termómetro llegó á 22 y 23° bajo cero.

Se entraba en el período de los grandes fríos y no había ahora para resguardarse de ellos el abrigo de Fuerte-Esperanza.

rededores del campamento, y por descuido involuntario del esquimal Petricksen habían quedado mal atados los perros del Labrador, que, compelidos por el hambre, rompieron del todo sus cuerdas y se hallaron en libertad.

Su primer impulso, en cuanto se vieron libres, fué correr por la llanura, dándose á la fuga, quizá por re-

los perros, y no hubo uno que no tomara parte en el festín, que se efectuaba á la sordina, sin un ladrido, como si aquellos animales comprendieran lo arriesgado que era llamar la atención de los viajeros con una alegría intempestiva.

Pero mientras los groenlandeses se dedicaban á pillar á más y mejor, ocurrió un incidente inesperado.



Salvator saltó sobre el trineo abriéndose paso por entre los asaltantes

miniscencias atávicas, y habían aprovechado el sueño de los viajeros para lanzarse á través del pack sin tener ninguna gana de volver á la servidumbre; pero en cuanto hubieron errado á la ventura y convencidos de que nada que comer hallarían en aquel desierto desolado, primero uno, después otro, volvieron todos hacia el campamento, acordándose de la pitanza diaria.

Viendo que los hombres no se habían levantado, pensaron sin duda que era buena la ocasión para darse un verde, y todos á la vez, como si obedecieran á una orden recibida de antemano, se dirigieron al trineo de las provisiones.

¿Existe una lengua canina? Hay que creerlo así, pues instantáneamente los fugitivos, convertidos en merodeadores, se reunieron alrededor del trineo que tenían el deber de arrastrar y que ahora querían entrar á saco.

Ayudados por su excelente olfato se dirigieron á la parte posterior del trineo, donde, efectivamente, se hallaban amontonadas las provisiones del viaje.

Un perrazo de pelo rojo, fuerte y vigoroso, dió la señal de ataque, y saltando sobre la caja que guardaba la carne fresca, con una formidable dentellada rompió el hule que la cubría y sacó un pedazo de carne que no pesaría menos de un kilogramo.

Se dice que el ejemplo es contagioso y así hay que creerlo. En pos del primero se lanzaron todos

Salvator, advirtiendo el pillaje, quiso oponerse á él y saltó de repente sobre el trineo, abriéndose paso por entre los asaltantes y dispuesto á defender las provisiones. Hubo un momento de estupor entre la hambrienta jauría. No comprendían aquellos salvajes cómo un individuo de su raza podía tener el atrevimiento de oponerse á su empresa en vez de participar de ella. Pero los rencores entre pobres y ricos, entre salvajes y civilizados, aconsejaron á los habitantes del hielo dar una lección á aquel hermano degenerado, y sin lanzar un solo ladrido, el más fuerte de ellos se abalanzó de nuevo sobre el trineo. Salvator le cogió por el cuello y le rechazó. Después hizo lo mismo con otro y otro. Viendo los groenlandeses que no valía el valor individual contra aquel perrazo, se lanzaron contra él cuatro á la vez.

Hasta entonces, ninguno de ellos había ladrado; Salvator tampoco. Al recibir el cuádruple ataque, rechazó con agilidad y fuerza maravillosa al primero, hirió al segundo, reventó un ojo al tercero y echó al cuarto ensangrentado sobre el hielo.

Aquello era demasiado. Los demás perros rompieron en un ladrido furioso, como un toque de ataque salvaje, y todos á la vez se lanzaron sobre Salvator. Eran entonces verdaderos lobos los asaltantes, y el combate homérico que empezó de uno contra todos amenazaba concluir mal para Salvator, pues la lucha era sin tregua ni misericordia.

Salvator estuvo sublime. Sangriento, desgarrada la piel por veinte heridas, cubierto de espuma y sangre el hocico, resistía sin ceder á la canalla exasperada. En su furor, y sin cuidarse de que sus hazañas iban á poner en apuros á sus amos, estranguló magistralmente á dos de sus adversarios.

Pero hubiera sucumbido abrumado por el número si el estrépito infernal del combate no despertara á los viajeros.

Huberto y Petricksen, que fueron los más listos en levantarse, provistos de largos látigos y pegando á derecha é izquierda sin compasión, consiguieron reducir á la obediencia á los más encarnizados asaltantes. Salvator mismo, arrastrado por el ardor del combate, no se calmó hasta que sintió el cuerpo ceñido por el látigo.

Cuando todo quedó apaciguado pudo verse que la bravura de Salvator había sido más perjudicial que útil. Además de los dos perros muertos, habían quedado cuatro estropeados de tal modo que no había que pensar en engancharlos sino después de largo reposo.

Fué preciso, pues, permanecer dos días en el teatro de la lucha antes que se pudiera marchar de nuevo.

Salvator, sin embargo, sólo recibió caricias y se le dió durante dos días ración doble, pues desde entonces los expedicionarios podían estar seguros de tener un auxiliar poderoso.

El frío no era muy intenso; pero el cielo se cubrió de densas nubes que anunciaban próximas y grandes borrascas. Al propio tiempo crujidos siniestros y repetidos inspiraron graves temores acerca de la corteza helada que pisaban. Era, pues, urgente adelantar lo más rápidamente posible antes que el manto de nieve que cubriría todo hiciese desaparecer bajo su sudario el límite de la tierra firme. Desde el 12 al 15 de agosto los expedicionarios hallaron bastantes canales de agua, pero estrechos y desmedrados. Sin embargo, hicieron preciso el empleo de las barquillas y esto hizo mucho más penosa la marcha.

Isabel, siempre animosa y decidida, no exhaló una queja ni vaciló un punto durante aquellas fatigosas jornadas.

Sólo contestaba con sonrisas á las inquietas miradas que sobre ella lanzaba Huberto. A cada pregunta que, movido de su solicitud, le hacía el joven oficial, contestaba invariablemente: «Estoy bien; no os inquietéis por mí.»

El 16 cayó una copiosa nevada, lo que hizo muy difícil el arrastre. Apenas se adelantaron tres leguas aquel día.

El 17 la tempestad fué tan violenta que hubo que permanecer bajo las tiendas. Huberto y Guerbraz, infatigables, las levantaron, afianzándolas con los trineos. Una hora bastó para amontonar junto á ellas una capa de dos metros de espesor. Refugiados bajo aquella especie de grutas, los viajeros no padecieron mucho de la horrible temperatura que sobrevino y que llegó á 38 grados bajo cero. Allí permanecieron, oprimidos por indecible angustia á causa de los crujidos siniestros del pack.

El 19 por la mañana, Isabel, que había sido la primera en salir de la tienda al ver que cedía la borrasca, lanzó un grito que hizo salir á sus compañeros.

El sol lucía en el firmamento; á menos de quinientos metros de las tiendas, el mar, en olas casi negras por lo oscuras, se entregaba á su movimiento eterno.

Los viajeros habían oído por la noche los chirridos de un nuevo deshielo.

Huberto tomó la altura. Habían derivado cuarenta minutos al Oeste, llevados por un enorme témpano que tendría una milla de diámetro.

Todos cayeron de rodillas elevando á Dios sus oraciones. Estaban en su mano, á merced de los elementos. ¿Dónde irían á encallar?

X

EL TRAIADOR

Entretanto, allá abajo, en el Mediodía, entre los hombres confiados al comandante Lacrosse había estallado una traición.

Desde hacía mucho tiempo era, si no prevista, sospechada, y Huberto, al abandonar el buque, había dicho á su comandante:

— No sé por qué; pero más que nunca me siento impulsado á desconfiar de Schneckler. Ignoro qué motivos tiene este hombre para perseguirnos con su odio; pero conozco que no ha aplacado el que le inspiramos. Sin que llegue á acusarle, yo que he visto su buena voluntad durante el viaje en globo, siento por él una inexplicable antipatía.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL «CAMPANIA» Y EL «LUCANIA»

Los dos nuevos paquebotes con que se ha aumentado recientemente la ya tan reputada flota de la compañía Cunard son el último resultado de la lucha

la maquinaria ocupa la mayor parte del lugar disponible, y los pasajeros, los equipajes y el correo llenan casi todo el resto. El buque sólo puede recibir 1.620 toneladas de mercancías, y más especialmente carnes en conserva, gracias á las máquinas heladoras que pueden fabricar doce toneladas de hielo diarias. La rapidez de construcción de ese gigantesco bu-

El contrato entre la compañía y la casa constructora se firmó en agosto de 1891: la primera plancha fué llevada al arsenal en 22 de septiembre, y menos de un año después, el día 8 de septiembre de 1892, fué botado al agua. El 17 de marzo de 1893 el buque, completamente equipado, salía de Glasgow, y el día 1.º de abril, después de algunas pruebas preliminares llegaba á Liverpool.

La construcción del casco no ha ofrecido más que un detalle especial que creemos conveniente consignar. Para el timón se necesitaba una plancha de acero de un tamaño excepcional (6'60 metros de longitud, 3'45 de anchura y 0'03 de espesor): ninguna casa inglesa quiso aceptar el encargo de una pieza de tales dimensiones, por lo que la compañía hubo de dirigirse á la casa Krupp, de Essen (Alemania). Este paso levantó grandes protestas en Inglaterra, siendo lo más curioso del caso que los que más gritaron fueron precisamente aquellos constructores que habían rechazado el pedido.

La figura 1 representa claramente la popa del buque casi terminada, con la gran plancha del timón de que acabamos de hablar y las dos hélices dispuestas una á cada lado.

El vapor que hace funcionar al motor lo proporcionan doce grandes calderas de 5'40 metros de diámetro y otras dos más pequeñas, de 3, que sirven para los aparatos de maniobras en los puertos, pero que en caso de necesidad pueden aumentar con su producción de vapor la de las grandes.

La figura 2 representa el conjunto de esas catorce calderas, que tienen 102 hogares, antes de su instalación en el *Campania*. Como van colocadas en el centro del buque, habrían ocupado el mejor sitio destinado á los pasajeros si hubiesen estado provistas de las escotillas ordinarias; para evitar ese inconveniente ha sido preciso hacer llegar el aire al departamento de máquinas por medio de inmensos ventiladores que funcionan mecánicamente.

Los motores del *Campania* son dos, cada uno de los cuales hace funcionar una hélice: cada motor tiene cinco cilindros (dos de alta presión, uno de presión media y dos de baja presión) que impulsan tres

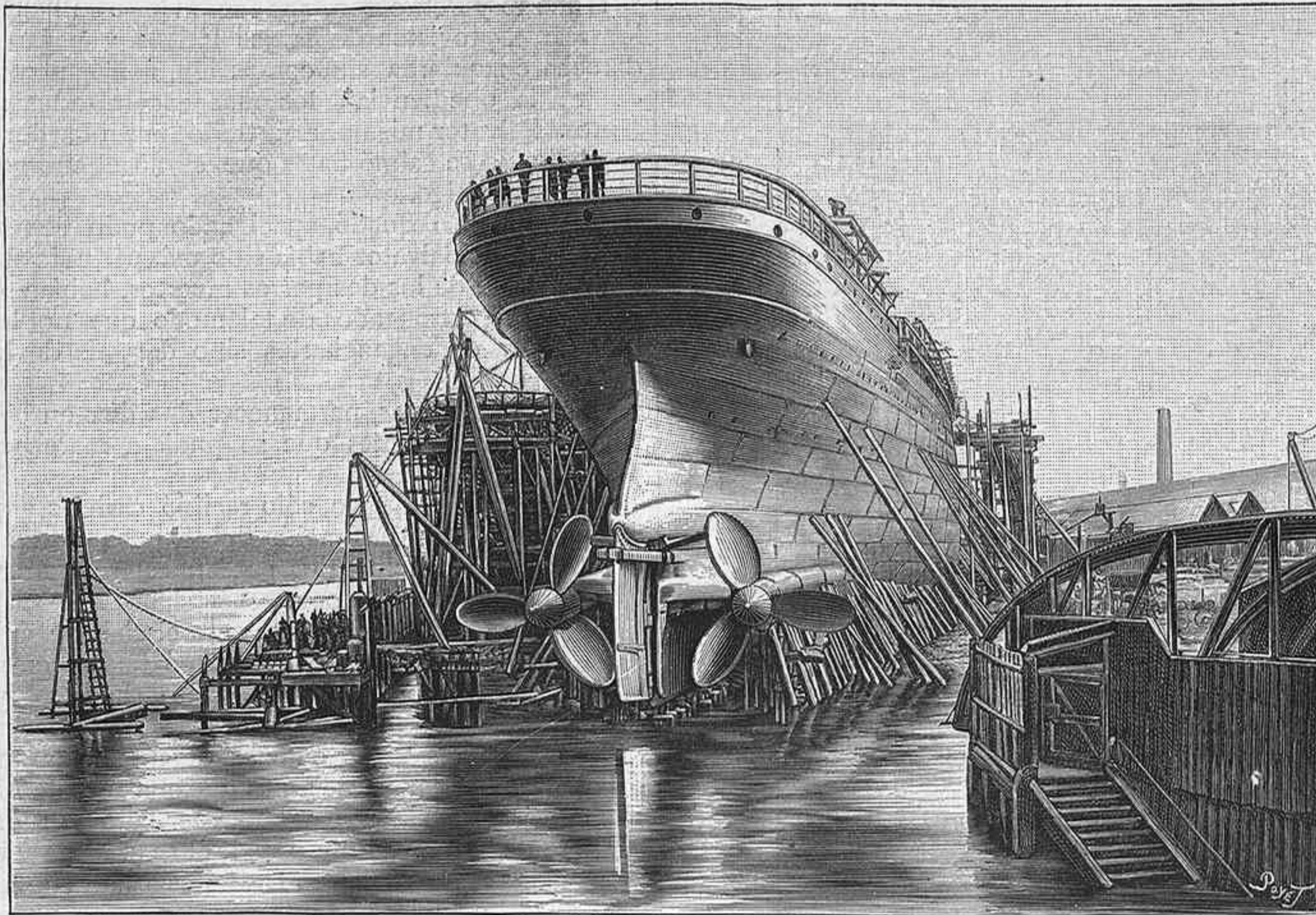


Fig. 1. Vista de la popa del *Campania*, que indica la disposición de las hélices

entablada desde hace muchos años entre las distintas compañías transatlánticas para poner cada una los barcos más grandes, más cómodos y más rápidos.

El primer buque de vapor que cruzó el Atlántico fué el *Savannah*, que en 1819 hizo su travesía en veinticinco días. El vapor sólo se consideraba entonces como auxiliar, puesto que únicamente hizo funcionar las ruedas durante diez y ocho días, economizando la madera de pino que alimentaba la caldera: el principal papel desempeñábanlo las velas, que hoy han sido completamente suprimidas en los últimos modelos de construcción naval, en los cuales los mástiles no sirven para otra cosa que para sostener las señales y los puestos de vigía.

El primer viaje del *Savannah* demostró que podían emprenderse los grandes viajes transatlánticos con la misma seguridad que los viajes pequeños costaneros, y esta certidumbre hizo que en 1830 se estableciera un servicio regular de vapores al través del Atlántico, con la misma exactitud y regularidad que un servicio de ferrocarriles. Esta idea está hoy completamente realizada, pues haga el tiempo que haga, sea la estación que sea, bastan seis días para recorrer la distancia que separa á Liverpool de Nueva York.

El siguiente cuadro dará una idea de los progresos realizados en estos vapores en cincuenta años por medio de una comparación entre lo que en 1840 era el buque *Britania* y lo que el *Campania* es en la actualidad:

Elementos de funcionamiento	Britania. 1840	Campania. 1893
Provisión de carbón en toneladas..	570	2.900
Flete en toneladas..	224	1.620
Número de pasajeros..	115	1.700
Potencia indicada en caballos..	710	30.000
Presión en kilogramos por centímetro cuadrado..	0'63	11'60
Consumo de carbón en kilogramos por caballo-hora en el indicador.	2'32	0'68
Velocidad en millas marinas (de 1852 metros) por hora..	8'5	22
Toneladas de carbón consumidas por viaje y plaza..	4'7	2'75

En lo que vamos á exponer hablaremos sólo del *Campania*, actualmente en servicio ya, pues como el *Lucania* es absolutamente idéntico, su descripción no sería más que una repetición inútil.

El *Campania* es notable por sus dimensiones: tiene 189'7 metros de eslora total y 183 entre perpendiculares, un tonelaje de 12.950, una fuerza de 31.000 caballos y una velocidad que en las pruebas ha llegado á 23'18 nudos (42'9 kilómetros) por hora.

A pesar de sus grandes dimensiones, el *Campania* no está construído para recibir una gran carga, pues

que no es menos notable que sus dimensiones y honra en alto grado á los talleres de Fairfield.

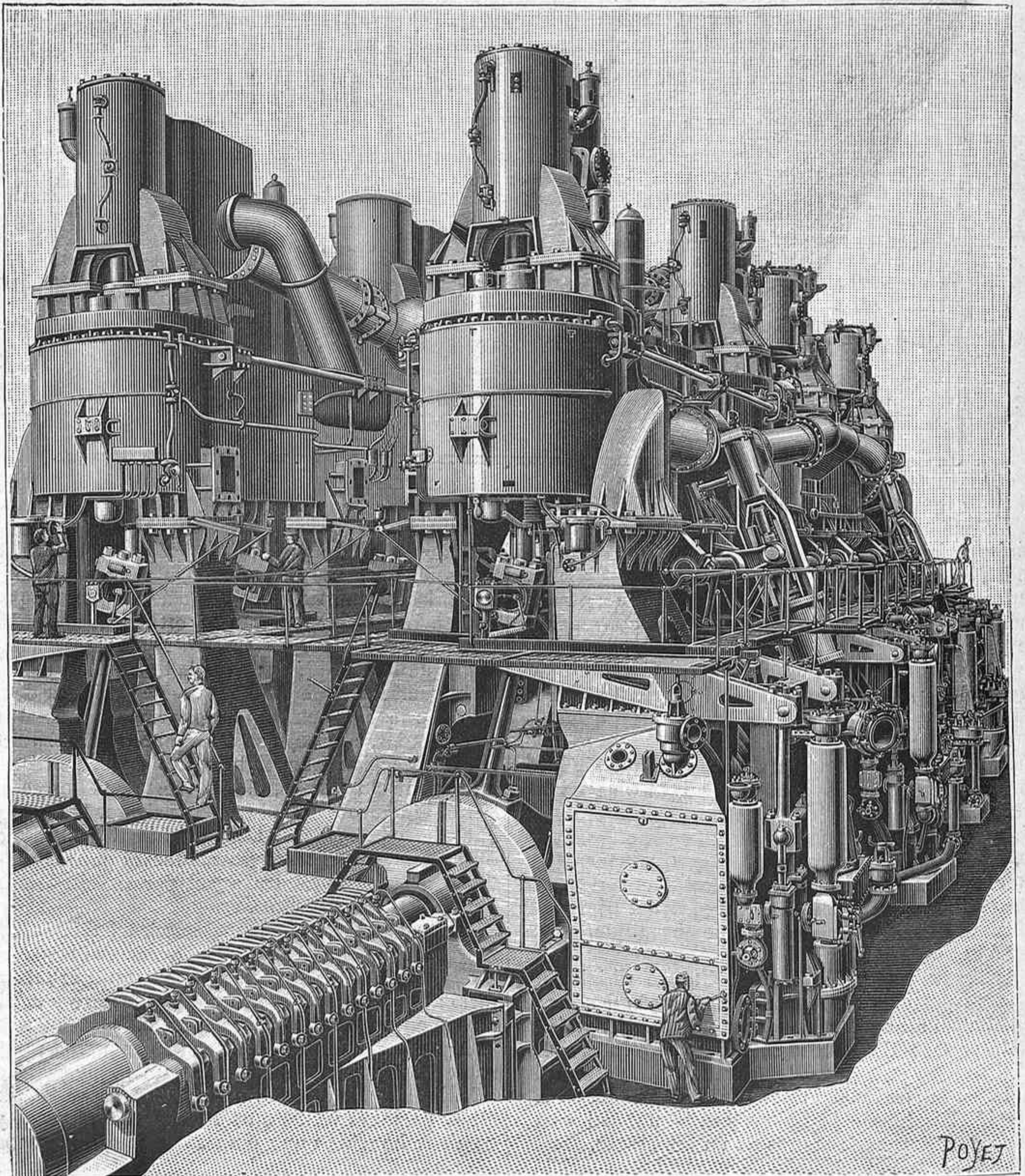


Fig. 2. Máquinas motrices del *Campania* y del *Lucania*, los nuevos paquebotes transatlánticos ingleses

manivelas, de las cuales las dos de los extremos son gobernadas por un cilindro de baja y otro de alta presión, y la del centro por un cilindro de presión media. La adopción de cinco cilindros ha reducido las dimensiones de los de baja presión; sus diámetros son respectivamente de 0'95, 2 y 2'50 metros: la marcha común del émbolo es de 1'75 metros, y la altura de las máquinas desde el suelo á la cúspide de los cilindros superiores de alta presión excede de 14 metros. El árbol del motor tiene un diámetro de 65 centímetros: cada una de sus partes intercambiables pesa 14 toneladas, y añadiendo á ellas la parte que descansa en el suelo se llega á un peso de 110 tone-

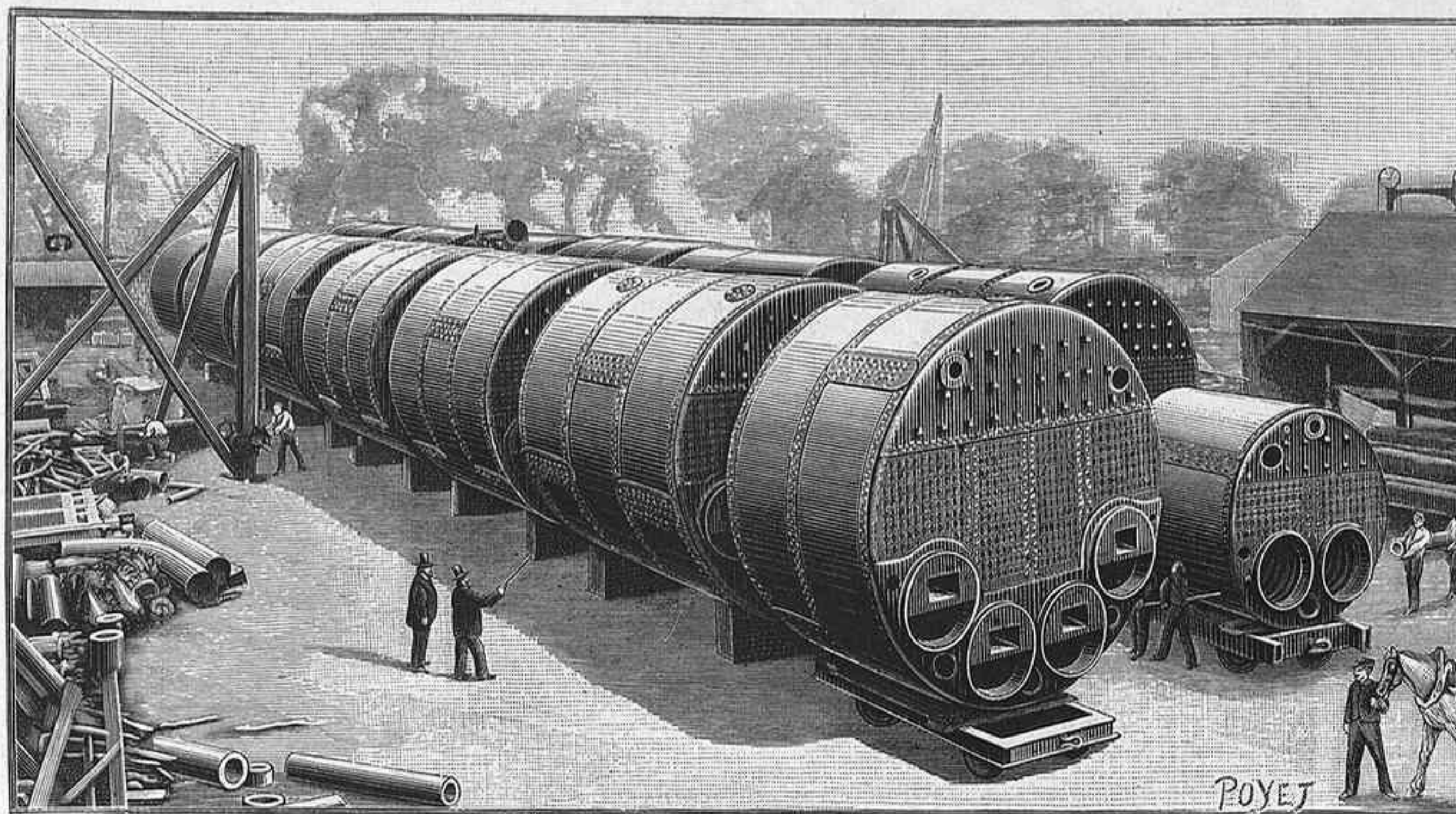


Fig. 3. Conjunto de las baterías de calderas del *Campania* antes de ser colocadas en su sitio

ladas para cada uno de los árboles montados y puestos en su sitio.

La figura 3 representa el conjunto de máquinas de esos nuevos paquebotes.

El alumbrado de éstos, exclusivamente eléctrico, está asegurado por una doble instalación generatriz: cada instalación comprende dos dinamos Siemens de 420 amperes y 100 volts que pueden alimentar 700 lámparas incandescentes, de modo que las 1.350 lámparas de 16 bujías que lleva el buque absorben una fuerza de 135 caballos.

El lujo que en estos buques preside es superior á cuanto pueda desear el más exigente y comodón de los modernos ingleses. La tripulación y el personal lo forman 415 individuos.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, Paris.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTACION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTACION.
EXÁMINE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 LA FARMACIA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Price: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 &
 pone y conserva el cutis limpio y terso
 GARNIER et Co. Bd. St-Jean, 16

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor exito

G GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 81, Rue de Seine.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envian prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
 PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

LICOR LAVILLE GOTA
 del Dr. **LAVILLE** **GOTA REUMATISMOS**
 Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
 F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
 VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de exito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias medicas prueban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energia vital.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA
 preparado con bismuto
 por **Ch. Fay**, perfumista
 9, Rue de la Paix, PARIS
 El mejor y mas célebre polvo de tocador

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

PRO PATRIA. - El último número de esta notable revista contiene interesantes trabajos de Cutchet, Millien, Contamine de La-tour, Fastenrath, Creus y Esther, Marco, Feliu y Codina, Grilo, Enseñat, Sánchez Pérez, Campoamor, Balaguer, Alcover, Llorente, Chabal de Uzés, Balsa de la Vega, Bonaventura, Güell y Mercader y García Llansó.

EFEMÉRIDES ARGENTINAS, por R. Monner Sans. - Las efemérides tienen mayor importancia de la que comúnmente se les concede, pues á la par que recuerdan una fecha memorable contribuyen poderosamente, por su concisión y claridad, á propagar y generalizar noticias de hechos históricos, que para muchos serían ignorados si sólo constaran en los voluminosos libros que de historia se ocupan. Partiendo de este principio, creemos que el Sr. Monner Sans ha prestado un valiosísimo servicio á la República Argentina, que es su segunda patria, publicando las *Efemérides argentinas*, fruto no sólo de labor pacientísima sino de estudio profundo, que revela los vastos conocimientos de su autor el distinguido y fecundo publicista que en tan lejanas tierras sostiene á gran altura el buen nombre literario de España. El libro ha sido elegantemente editado por Jacobo Peuser, en Buenos Aires.

PRINCIPALES MOLUSCOS, GUSANOS É INSECTOS QUE ATACAN LA VID, por Rafael Janini. - Esta obra, cuya importancia en un país vitícola como el nuestro se demuestra con sólo enunciar su título, es digno complemento de la del ilustre profesor de Montpellier, P. Viala, *Las enfermedades de la vid*, de cuya versión española, hecha por el autor de la que nos ocupa y publicada por el mismo editor que publica ésta, hablamos oportunamente. Imposible enumerar ni siquiera someramente las materias interesantes todas de que el libro trata: baste decir que en nuestro concepto constituye un estudio completo de los parásitos de la vid y de los tratamientos que hay que emplear para destruirlos. Esta obra, ilustrada con setenta grabados y tres



VENDIMIADORAS MONTILLANAS, cuadro de Eloisa Garnelo, Exposición internacional de Bellas Artes de 1892 (de fotografía de J. Prieto)

chromos, y á la que precede un prólogo de Dr. Casildo de Azcárate, director de la Estación patológica de Madrid, honra á su autor, notable ingeniero agrónomo, director de la Estación enológica de Valencia, ex director de la Estación de ampelografía americana y profesor de la Escuela de peritos agrícolas de la misma ciudad: ha sido editada en Valencia por D. Pascual Aguilar y se vende á 3 pesetas.

LA LOCOMOTORA SIN HOGAR, por León Francq, traducción de Francisco Aced y Bartrina. - El ingeniero civil francés, inventor de la locomotora sin hogar, ha escrito recientemente un libro en el que con gran espíritu científico y económico hace un estudio comparativo de los diversos sistemas de locomotoras, y explica la aplicación de su invento á la tracción ferroviaria y á los tranvías, y lo compara con las locomotoras con hogar ú ordinarias y con las de aire comprimido. Es un estudio interesante y útil que con buen acierto ha vertido al castellano el profesor mercantil Sr. Aced y Bartrina, de Madrid.

LA ESPAÑA MODERNA. - Muy interesante es el número de esta revista recién llegado á nuestras manos. Contiene una cantidad enorme de lectura tan notable como la novela de Turguef, *Demetrio Rudin*, que se publica íntegra: un cuento de Daudet y otro de Mendes; *La belleza de la naturaleza*, por Lubok; *El sufragio llamado universal*, por el ilustre sociólogo G. Tarde; *El fin de la Bohemia*, por Caro; *Madama de Souza*, por Sainte-Beuve; *El doctor Pascual*, estudio crítico, por Emilia Pardo Bazán; *La indumentaria en la Exposición de arte retrospectivo*, por C. Narváez, y *Crónicas de actualidad*, por Fernández Duro, Villegas, etc., etc.

Esta magnífica revista envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida en tarjeta postal al administrador, Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid.

LOS HIJOS DE DON SILVESTRE, juguete en un acto original de Juan Fábregues y Sintes. Mahón, imprenta de Bernardo Fábregues. Precio una peseta.

APIOL
de los D^{tes} JORET & HOMOLLE
El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las EPOCAS, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{tes} JORET y HOMOLLE.
MEDALLAS Exp^{ta} Univ^{ta} LONDRES 1862 - PARIS 1889
Far^{ma} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS
ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. - La caja: 1 fr. 30.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^{to} CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1878 1879
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS Y JARABE
DE
BLANCARD
Con ioduro de Hierro inalterable
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
etc., etc.
Exijase la firma y el sello de garantía.
PARIS
40, rue Bonaparte, 40

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^{to} FRANCK

Querido enfermo. - Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán Apetito y le devolverán el sueño y la alegría. - Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.
Por mayor. en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Las Personas que conocen las
PILDORAS de DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, éste no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PÂTE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN